



Asamblea General

Sexagésimo segundo período de sesiones

112^a sesión plenaria

Viernes 18 de julio de 2008, a las 10.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Kerim (ex República Yugoslava de Macedonia)

Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Reunión sobre la crisis alimentaria y energética Mundial

Tema 48 del programa (continuación)

Aplicación y seguimiento integrados y coordinados de los resultados de las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en las esferas económica y social y esferas conexas

El Presidente (*habla en inglés*): En relación con el tema 48 del programa, como recordarán los miembros, en una carta de fecha 16 de julio de 2008, transmití el texto del marco de acción amplio revisado del Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis mundial de la seguridad alimentaria, presentado por el Secretario General.

Declaración del Presidente

El Presidente (*habla en inglés*): La comunidad internacional se enfrenta a un crecimiento alarmante e interrelacionado de los precios de los alimentos y del combustible. Estas condiciones se han visto agravadas por las repercusiones imprevisibles del cambio climático y el debilitamiento de la economía mundial. Las posibles consecuencias sociales son sumamente graves.

En el *Informe sobre Desarrollo Humano* del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo se definen la inseguridad alimentaria, junto con la escasez de agua, el aumento del nivel del mar, la vulnerabilidad

a los desastres climáticos y la degradación del medio ambiente como mecanismos de transmisión fundamentales mediante los cuales el cambio climático podría invertir el curso del desarrollo humano.

Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), el incremento de los precios de los alimentos y del combustible podría debilitar gravemente las economías de hasta 75 países en desarrollo, de manera que la perspectiva de la estanflación, es decir, la lentitud del crecimiento y un aumento cada vez mayor de la inflación y el desempleo, es real para muchos. De acuerdo con las estimaciones del Banco Mundial, el aumento del costo de los alimentos y del combustible podría reducir el producto interno bruto de 40 a 50 países entre un 3% y un 10%, lo que llevaría a por lo menos 100 millones de personas a vivir en la pobreza.

Por tanto, la crisis alimentaria y energética mundial requiere una respuesta inmediata, coherente y coordinada, en la que el sistema de las Naciones Unidas desempeñe un papel primordial. Cuando el Secretario General informó a los Estados Miembros en junio, pidió encarecidamente el apoyo constante de la Asamblea General para abordar estos problemas apremiantes.

En distintas ocasiones, los Estados Miembros han recalcado la necesidad de que la Asamblea General adopte medidas concretas para encarar la crisis alimentaria y energética. Además, en la Declaración Ministerial de 2008 del Consejo Económico y Social se

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



insta a la acción urgente tanto individual como colectiva para mitigar los efectos de la crisis y cimentar la economía mundial sobre una base más sostenible.

El marco de acción amplio que estamos analizando hoy ofrece una estrategia coherente y coordinada para lograr estos objetivos. Por consiguiente, quisiera felicitar al Secretario General por tomar esta iniciativa y reconocer la necesidad de actuar de inmediato y de forma coordinada a escala mundial.

En este período de sesiones hemos analizado la cuestión del cambio climático; ahora tenemos que lograr el compromiso pleno y permanente de todos los Estados Miembros a un alto nivel ante esta crisis alimentaria y energética. Al enfrentar los trágicos efectos de estas crisis, debemos aprovechar la oportunidad para dar una nueva vida —un nuevo impulso— al sistema multilateral.

Desde principios de este año los precios de los productos básicos han aumentado en más del 30% como resultado de los costos sin precedente de los alimentos y del combustible. La creciente tensión existente entre la oferta y la demanda de productos agrícolas es resultado de un complejo ciclo de factores, como el súbito aumento de los costos de la energía, la creciente demanda de las economías incipientes, el desarrollo de la crisis crediticia en la economía real y la especulación relativa a los productos básicos.

Los cambios climáticos, la intensificación de la sequía, las inundaciones y los ciclones así como la creciente popularidad del biocombustible derivado del etanol han reducido la disponibilidad de alimentos a escala mundial. Como consecuencia de todos estos factores complejos, para más de 2.000 millones de personas, hoy el aumento de los precios de los alimentos es una cuestión de lucha, sacrificio y supervivencia cotidianos. Todas las economías, independientemente de su tamaño y de su capacidad, se han visto afectadas, pero en particular las economías menos adelantadas. Por este motivo, se trata de una emergencia. Por este motivo, es preciso actuar de inmediato y establecer una coordinación y una acción mundiales.

Es necesario un enfoque multilateral amplio, basado en el marco, para afrontar las crisis, minimizar los efectos negativos y sentar las bases para un mayor suministro a mediano plazo. El marco de acción tiene dos objetivos clave: en primer lugar, satisfacer las

necesidades inmediatas de las poblaciones vulnerables y, en segundo lugar, lograr la seguridad alimentaria mundial a largo plazo. Para ello, el Secretario General ha pedido a la comunidad internacional que aporte 25.000 millones de dólares anuales para apoyar dichos objetivos. En conjunto, el sistema multilateral —incluidos el Programa Mundial de Alimentos, el Banco Mundial, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el FMI, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación— ya ha conseguido unos 2.300 millones de dólares, y los países del Grupo de los Ocho, alrededor de 10.000 millones de dólares para apoyar la asistencia alimentaria, las intervenciones en materia de nutrición, las actividades de protección social y las medidas para aumentar la producción agrícola en los países afectados.

Todo ello sigue siendo mucho menos de lo que se necesita anualmente. Por tanto, pido a los donantes y al sistema multilateral que hagan más, no sólo porque la asistencia para el desarrollo destinada a la agricultura ha disminuido de un elevado 17% en el decenio de 1970 a sólo el 3% en la actualidad, sino también porque la repercusión real de cada dólar invertido en asistencia alimentaria prácticamente se ha reducido a la mitad de lo que fue el año pasado.

La Asamblea General debe asumir el compromiso político necesario para que las medidas que analizamos hoy puedan recibir apoyo. La Asamblea General también debería desempeñar un papel activo y fundamental para facilitar las alianzas mundiales sobre la alimentación y la agricultura, con la participación de todos los agentes pertinentes, a saber, los gobiernos nacionales, el sector privado, la sociedad civil, los donantes y las instituciones internacionales. Las Naciones Unidas deben facilitar y coordinar a estos agentes, mientras que la Asamblea General debe establecer la orientación normativa general.

Debemos escuchar atentamente las voces que piden que haya modalidades de producción y de consumo más sostenibles como pilares de un nuevo modelo económico. Ahora tenemos que adoptar medidas iniciales firmes para que, a largo plazo, podamos dar una nueva vida al multilateralismo y avanzar hacia un nuevo paradigma económico para el siglo XXI.

Para ello, tenemos que aprovechar todos los procesos y mecanismos que tenemos a nuestra

disposición para enfrentar la crisis alimentaria. Ello incluye la financiación para el desarrollo, el cambio climático, las reuniones venideras sobre las necesidades de África en materia de desarrollo y los objetivos de desarrollo del Milenio, así como el programa de reforma general de las Naciones Unidas. Asimismo, debemos abordar sistemáticamente las cuestiones estructurales a más largo plazo a fin de lograr la seguridad económica para todos.

Una medida urgente y obligatoria a escala mundial es llegar a un acuerdo para racionalizar las políticas agrícolas, garantizando así un resultado inmediato y exitoso con vistas a la Ronda de Doha de negociaciones comerciales. Mientras la agricultura continúe experimentando políticas de distorsión del mercado más que cualquier otro sector, no podemos contar con una seguridad alimentaria mundial sostenible. De acuerdo con las estimaciones, la reducción de las subvenciones y la eliminación de los aranceles y otras barreras arancelarias estimularían la producción alimentaria y ofrecerían una vía hacia el desarrollo para 180 millones de pequeños agricultores en África.

Por tanto, la crisis alimentaria ofrece una oportunidad singular para que la comunidad internacional acuerde, de manera colectiva, políticas que promuevan la eficiencia comercial al tiempo que refuercen la producción agrícola y reduzcan la vulnerabilidad de los más pobres en todo el mundo. El marcado aumento de los precios del combustible en el contexto del calentamiento de la atmósfera a escala mundial también ofrece la oportunidad de reducir las emisiones de dióxido de carbono al aprovechar una nueva energía menos contaminante y sostenible, como la energía eólica, la energía solar y —¿por qué no?— la energía nuclear.

Lo más importante, debemos tener valentía para abordar activamente estas cuestiones y tomar decisiones. Por ende, apoyo los llamamientos que han formulado varios Estados Miembros a favor de que la seguridad alimentaria y el desarrollo sean unas de las principales prioridades del sexagésimo tercer período de sesiones. Sin embargo, habida cuenta de la urgencia de enfrentar la crisis alimentaria y energética, la Asamblea General debería aprobar una resolución en la que se pida una acción mundial inmediata y concertada en este período de sesiones. A menos que elaboremos de consuno una solución para enfrentar la crisis alimentaria y energética, todos nuestros esfuerzos para

enfrentar el cambio climático y lograr los objetivos de desarrollo del Milenio se veían totalmente frustrada.

Doy ahora la palabra al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon.

El Secretario General (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haberme ofrecido la oportunidad de examinar los progresos realizados al abordar la crisis energética y alimentaria mundial. Como recordarán los miembros, en intervenciones anteriores indiqué que, a solicitud de la Junta de los jefes ejecutivos para la coordinación, establecí el Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis mundial de la seguridad alimentaria, integrado por todo el sistema de las Naciones Unidas, incluidas las instituciones de Bretton Woods y otras organizaciones internacionales pertinentes, para responder a la crisis de manera coherente y coordinada.

Incluso antes de que los precios comenzaran a aumentar en forma drástica, casi 10.000 niños morían cada día por causas relacionadas con la desnutrición. Al menos 800 millones de personas se iban a dormir hambrientos cada noche. Esto es una afrenta moral.

Al mismo tiempo, los efectos del cambio climático, tales como una mayor vulnerabilidad a la sequía, la elevación de las temperaturas, las precipitaciones irregulares y los fenómenos meteorológicos extremos, amenazan los sistemas hídricos y agrícolas, lo que condena potencialmente a más millones de personas a la desnutrición y la escasez de agua. Ahora, con el aumento del costo de la energía y el incremento del precio de los alimentos en más del 50% sólo el año pasado, sin duda el problema empeorará, lo cual podría obligar a 100 millones más de personas a sufrir hambre y pobreza.

El doble problema de los altos precios de los alimentos y del combustible amenaza con socavar muchos de los progresos alcanzados en relación con los objetivos de desarrollo del Milenio. Como dije en la cumbre del Grupo de los Ocho, celebrada en Hokkaido, los tres retos decisivos para nuestra humanidad común y, de hecho, para nuestro modo de vida, a saber, lograr los objetivos de desarrollo del Milenio, enfrentar el cambio climático y responder a la crisis alimentaria y energética mundial, están interrelacionados y son de carácter mundial. Por tanto, requieren una respuesta mundial mediante las alianzas mundiales. No podemos permitirnos fracasar ni traicionar las esperanzas de decenas de millones de personas que se hallan en una

situación vulnerable. Esta crisis no es una cuestión a corto plazo; requerirá la atención sostenida de los gobiernos, los donantes, las organizaciones internacionales y regionales, la sociedad civil y el sector privado en los próximos años.

La comunidad internacional ya está avanzando en esa dirección. En la cumbre del Grupo de los Ocho, los líderes de los países más ricos del mundo asumieron importantes compromisos para encarar el triple desafío del cambio climático, los objetivos de desarrollo del Milenio y las crisis alimentaria y energética. A principios de julio, el Consejo Económico y Social reconoció, en su Declaración Ministerial, la gravedad y la complejidad de la crisis alimentaria mundial y reiteró que sus consecuencias requieren una respuesta amplia y coordinada de los gobiernos nacionales y la comunidad internacional. Esta iniciativa está en marcha.

Los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados están movilizando recursos para asegurar que la asistencia alimentaria y la atención nutricional lleguen a los que más las necesitan. Estamos proporcionando semillas, fertilizantes y otros suministros a los pequeños agricultores de los países en desarrollo para que obtengan mejores cosechas. Ese es sólo el principio, pero, en vista de que muchos millones de personas se ven amenazadas por la crisis, todos nosotros, incluidos los Estados Miembros, debemos hacer mucho más, de inmediato. Es necesario redoblar los esfuerzos y continuarlos en forma sostenida durante los próximos tres a cinco años.

Permítaseme aplaudir la propuesta que presentó hoy la Comisión Europea relativa a una línea de crédito especial, de más de 1.500 millones de dólares, que permitirá ofrecer una respuesta rápida a la crisis alimentaria. Es muy importante que ese dinero se sume al de los fondos para el desarrollo ya existentes y que se proporcione a los países en desarrollo que más lo necesitan. Los fondos se entregarían en coordinación con el Equipo de Tareas de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales.

Para lograr el objetivo de desarrollo del Milenio sobre la reducción de la pobreza y el hambre necesitamos una asociación mundial para la alimentación. Los gobiernos deben desempeñar el papel fundamental, pero todos nosotros —los Estados Miembros donantes, las entidades de las Naciones Unidas, las instituciones de Bretton Woods, las

comunidades científica y académica, las empresas, las organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil— debemos trabajar de consuno.

Creo que el marco amplio que tenemos hoy antes nosotros debe servir de guía para la acción de la asociación mundial. Mi Equipo de Tareas de Alto Nivel ha desarrollado el marco, que representa una guía acordada y consolidada de todos los organismos y organizaciones participantes.

Es importante comprender desde el principio qué es el marco y qué no es. El marco no es un proyecto de respuesta que sirva para todas las situaciones y que funcione en todos los casos, sino más bien una lista de medidas que deben ajustarse a la situación y las necesidades concretas de cada país y servir de guía para las estrategias de seguridad alimentaria de los gobiernos. El marco no es un medio de recolección de fondos y no ofrece un presupuesto detallado. En lugar de ello, tiene por objeto catalizar las medidas a nivel nacional ofreciendo a los gobiernos y a los asociados clave los elementos principales para la formulación de respuestas. Reconoce que en toda respuesta se deben tener en cuenta las circunstancias concretas de cada país o región. Si bien para la adopción de muchas medidas se requiere asistencia externa, las medidas y políticas que se sugieren en el marco tienen por objeto, sobre todo, consolidar la capacidad propia de cada país y su capacidad de recuperación después de las crisis que se puedan presentar.

Las medidas que debemos tomar son claras. En primer lugar, y de manera inmediata, debemos asegurar que las poblaciones vulnerables no se vean privadas de ayuda urgente en medio de una emergencia. Con ese fin, debemos aumentar la asistencia alimentaria y otras intervenciones en materia de nutrición, aumentar el apoyo financiero previsible para la asistencia alimentaria, reducir las restricciones a las contribuciones de los donantes y eximir de restricciones e impuestos agregados a las exportaciones a las adquisiciones de alimentos para la asistencia humanitaria de socorro. También debemos establecer un sistema mundial de reserva de alimentos para la asistencia humanitaria.

En segundo lugar, debemos actuar de inmediato para promover la producción agrícola de este año. Para ello debemos proporcionar las semillas y los fertilizantes que se necesitan con urgencia para los próximos períodos de siembra, en especial para los

pequeños agricultores en todo el mundo. Es hora de invertir la marcada y lamentable tendencia a disminuir la parte que corresponde a la agricultura de la asistencia oficial para el desarrollo. La asistencia oficial para el desarrollo ha disminuido del 18% hace 20 años a tan sólo alrededor del 3% en la actualidad. He exhortado a los dirigentes del Grupo de los Ocho y a los donantes internacionales a que aumenten la parte de la asistencia oficial para el desarrollo que destinan a la agricultura del 3% a, por lo menos, el 10%.

En tercer lugar, debemos promover condiciones equitativas para el comercio y la libre circulación de productos en los mercados reduciendo los subsidios a la agricultura en los países del Grupo de los Ocho. El alza de los precios de los productos básicos en los países de bajos ingresos y con inseguridad alimentaria ofrece una oportunidad para redistribuir lo que se economiza hacia las inversiones agrícolas.

En cuarto lugar, debemos incrementar de manera importante la inversión en el desarrollo agrícola y rural a fin de que pase a ser un sector viable de la economía. Debemos hacerlo aumentando el gasto público en infraestructura agrícola y rural.

En quinto lugar, debemos fortalecer los mercados mundiales de productos alimentarios básicos para hacer frente a las necesidades de todos los países y pueblos, en especial los más pobres, en particular minimizando las restricciones a las exportaciones y los impuestos a los productos alimentarios con el fin de ayudar a estabilizar los precios de los alimentos. Pido una vez más que se concluya rápidamente la próxima Ronda de Doha para el Desarrollo de la Organización Mundial del Comercio.

En sexto lugar, los Estados Miembros deben examinar nuevamente los subsidios y la protección arancelaria a la producción de biocombustibles. Es verdad que los biocombustibles deben seguir formando parte de nuestra ecuación en la lucha contra el cambio climático, pero también debemos establecer un consenso internacional y convenir directrices políticas sobre maneras de equilibrar el desarrollo de los biocombustibles con las prioridades relacionadas con la producción de alimentos, asegurando que se complementen.

Como se señaló anteriormente, las consecuencias financieras relacionadas con la crisis requieren compromisos políticos y financieros importantes por parte de nuestros gobiernos y donantes nacionales,

en primer lugar, pero también del sector privado, la sociedad civil y el sistema internacional. Para lograr los objetivos del marco de acción amplio, los cálculos sugieren que se necesitan entre 25.000 y 40.000 millones de dólares anuales. Independientemente de cuál sea la suma exacta, esa es la magnitud de lo que necesitamos.

Debemos modificar el curso de años de inversiones insuficientes en agricultura y cambiar las políticas que han exacerbado los problemas. Exhorto a los miembros de la Asamblea a aumentar de inmediato y de manera significativa el gasto público para responder con eficacia a las acuciantes necesidades de los pueblos del mundo que padecen hambre.

Las promesas están hechas; ahora es el momento de cumplirlas de manera conjunta. El costo de la inacción sería inaceptablemente alto. Más de 100 millones de personas podrían padecer hambre. La inseguridad y la inestabilidad política podrían aumentar en los países más afectados, incrementando no sólo el incommensurable costo humano, sino también los costos inevitables de abordar los conflictos. La migración crecería aún más. La inflación mundial podría empeorar; el crecimiento económico podría paralizarse. Las oportunidades comerciales entre las regiones se perderían. Algunos de los logros más importantes respecto de los objetivos de desarrollo del Milenio se desaprovecharían. Lo que es peor aun, para 2030 la demanda mundial de alimentos habrá crecido en un 50%, y para 2050 la población del mundo habrá aumentado en un tercio. Si no tratamos de buscar soluciones duraderas ahora, más niños morirán cada día, más familias se irán a dormir con hambre. Las amenazas que quedarán para la próxima generación serán aun más grandes.

Abordar con rapidez la crisis alimentaria y energética mundial, con la urgencia necesaria y un compromiso duradero, será uno de los desafíos generacionales que afectarán nuestro futuro colectivo. Procuremos todos estar a la altura de esa responsabilidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración. Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Ángel Edmundo Orellana Mercado, Ministro de Relaciones Exteriores de Honduras.

Sr. Orellana Mercado (Honduras): Sr. Presidente y Sr. Secretario General: Permítame felicitarles por su

acertada gestión en sus respectivas funciones. Sr. Presidente: Permítanme agradecerle la oportunidad de dirigirme a esta distinguida audiencia, a la que concuro en nombre de los países que conformamos el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA).

Tengo el cometido de hacer un llamado a la conciencia internacional en torno al impacto negativo que los altos precios de los carburantes están generando al impedir que varios millones de personas en nuestra región puedan acceder a los más elementales productos de consumo humano. Estamos siendo víctimas de las inequidades del mercado internacional, y esta crisis global provoca que las poblaciones más vulnerables en nuestros países se vean obligadas simplemente a sobrevivir y a librar todos los días la batalla por encontrar alimento.

En mi reciente intervención en la sesión de alto nivel del Consejo Económico y Social, en ejercicio de la Presidencia pro t mpore del SICA que Honduras ostenta, me permití, en ejecución del mandato de este Sistema, acompañado de la República Federativa del Brasil, solicitar de manera urgente que se convocase a un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General para encontrar soluciones a esta problemática.

Los precios exorbitantes de los alimentos los han convertido ahora en bienes suntuarios e inaccesibles y, además, algunos de ellos se est n destinando a la producción de biocombustibles, propiciando así una crisis de magnitud y efectos impredecibles.

Esta crisis necesita respuestas inmediatas. Ya no podemos postergar al olvido y a la indiferencia, a aquellos más necesitados en nuestras sociedades. De ahí la importancia de que la Asamblea General juegue un rol más activo y dinámico a fin de preparar estrategias a corto y mediano plazos que ofrezcan soluciones viables.

Apreciamos mucho la iniciativa del Secretario General relativa a la creación del Equipo de Tareas de Alto Nivel que presentó su propuesta de acciones en la lucha contra la crisis alimentaria mundial. Asimismo, vemos con satisfacción algunos logros alcanzados en diferentes foros que se encuentran abordando las temáticas sobre seguridad alimentaria, cambio climático y bioenergía.

También los países del SICA, pese a nuestros limitados recursos, continuamos realizando esfuerzos en la lucha contra el hambre y la pobreza, y estamos

intercambiando experiencias que nos permitan posicionar y ejecutar una política regional de los sectores social, ambiental y energético, que se encuentran seriamente amenazados por la crisis mundial que estamos viviendo.

Por otra parte, es esta una muy buena ocasión para reafirmar el contenido de la declaración de la Cumbre de Managua (Nicaragua), celebrada el 7 de mayo de este año, que abord  la temática de la soberanía y la seguridad alimentaria, la que contiene un enfoque incluyente que permitirá proteger nuestro entorno ambiental y, al mismo tiempo, conservar las tradiciones productivas y de consumo que son propias de nuestras poblaciones.

No podemos ignorar que el comportamiento especulativo en el mercado bursátil está orillando al mundo entero a una debacle y condenando a la indignidad a millones de personas alrededor del planeta. Cabe entonces recordar lo manifestado recientemente por el Grupo de los Ocho, al constatar que los precios récord del petróleo y los alimentos suponen un serio desafío a la estabilidad del crecimiento mundial, a la vez que hicieron un llamado a los países que mantienen reservas de alimentos para que las liberen en favor de aquellos países que más lo necesitan.

Nosotros, los centroamericanos, también hemos logrado, al igual que otras regiones y países, concertar y acordar políticas para el tratamiento de la problemática del cambio climático y la seguridad alimentaria, pero, al mismo tiempo, estamos plenamente concientes de que necesitamos el apoyo de otros países o grupos de países que poseen mayores fortalezas que las nuestras. Cuando decimos que necesitamos del apoyo de otros, estamos aludiendo a situaciones concretas que, en la visión ideal de un mundo justo y equitativo, serían metas que podrían alcanzarse con facilidad.

Sólo a manera de ejemplo, menciono las siguientes. Si las barreras al comercio no existieran, nuestra producción exportable llegaría al mercado en condiciones más competitivas y generaría más rentabilidades a nuestros sectores productivos; si los subsidios a la producción no distorsionaran cada vez más el comercio agrícola, probablemente nuestras economías que est n sustentadas en el sector primario se fortalecerían y abrirían mayores espacios para la generación de empleo; y si la migración no fuese

considerada un delito y los migrantes no fuesen tratados como delincuentes internacionales, sino como seres humanos, muy probablemente el desarrollo, el progreso y la armonía entre las naciones harían posible acortar la brecha entre los países que más tienen y los que menos tenemos.

Quizás estos ejemplos puedan parecer parte de una pretensión inalcanzable, pero nuestra región no renunciará jamás a soñar con un mundo justo, donde existan oportunidades para todos y la solidaridad sea la norma por excelencia que rijan las relaciones entre todos los miembros de la comunidad internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Carlos Morales Troncoso, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana.

Sr. Morales Troncoso (República Dominicana): Ante todo, queremos expresar nuestro reconocimiento al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su liderazgo en el esfuerzo de esta Organización para medir la crisis creada por el alza imparable de los precios del petróleo y para elaborar un plan de acción que enfrente sus consecuencias.

Todas las crisis mundiales vienen a parar aquí, y la crisis creada por el alza del petróleo y de los alimentos básicos es de las peores que han enfrentado nuestros pueblos en los últimos 80 años. Este es, pues, el escenario apropiado para ventilarla y para encontrarle una solución.

Sobre los combustibles fósiles ha descansado el desarrollo de todas las economías y la anormalidad de un mercado en el que los precios cambian todos los días. Ésta se está convirtiendo en una amenaza generalizada al crecimiento económico y a la estabilidad política. El hecho de que una de las principales derivaciones de esta crisis de la energía sea el encarecimiento de los alimentos básicos da una dimensión doblemente trastornadora al desafío que plantea.

Enormes poblaciones que sobreviven gracias a la ayuda de emergencia del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas se ven enfrentadas inesperadamente a la horrible perspectiva de morir por inanición y núcleos poblacionales aún mayores en nuestros países ya están haciendo de tripas corazón para alimentarse.

Las dimensiones de la crisis alimentaria global que figuran en el reciente informe del Equipo de

Tareas de Alto Nivel, que preside el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, revelan el dramatismo de las dificultades. Con 854 millones de personas subalimentadas y otros 100 millones que pueden ser empujadas hacia la pobreza y el hambre, esta crisis tiene ya un claro tono de emergencia mundial.

Economías maniatadas, miles de millones de personas sin acceso a suficientes alimentos, tensiones políticas y sociales son una combinación explosiva para nuestros países y también para el mundo. Es una situación que afecta colectivamente a la mayor parte de las naciones.

Las dificultades no podrán tener una solución duradera con medidas que se tomen internamente. Las causas que las producen están fuera de nuestro control y algunas de ellas están asociadas a procesos especulativos cuya regulación no depende de nuestros gobiernos.

Es, por tanto, una situación que demanda una solución colectiva y que requiere una dosis justa de cooperación y de solidaridad internacional, cooperación y solidaridad que sean, como mínimo, del tamaño de los problemas. Si tomamos en cuenta que el fenómeno creciente de la globalización nos ha hecho cada día más interdependientes, no pasará mucho tiempo hasta que seamos testigos de que todos nos convertiremos, de una forma u otra, en damnificados de la situación. A unos les faltará dinero; a otros les faltarán alimentos; a otros también les faltará el petróleo. Se pueden desplomar las economías; las tensiones políticas se exacerbarán. La migración ilegal masiva se hará indetenible. La gobernabilidad democrática se hará precaria o desaparecerá, y el mundo puede hacerse invivible.

No estamos para jugar al tiempo, ni dedicarnos al inútil ejercicio de identificar culpables, ni tampoco para hacernos los sordos, ni mirar para otro lado. Estamos en una verdadera situación de emergencia. Nuestro país, la República Dominicana, forma parte de un grupo de naciones Miembros de esta Organización, importadores netos de petróleo, con un ingreso per cápita anual de 6.000 dólares o menos, para los cuales las alzas en los precios del crudo son ya un peso financiero insostenible.

Nuestro Presidente, el Sr. Leonel Fernández Reyna, midió el impacto económico que el aumento del petróleo en el último año ha tenido sobre esas economías, y dijo que ahora mismo representa,

solamente en el alza del último año, unos 42 billones de dólares, es decir 42.000 millones de dólares. En esa virtud, lanzó la iniciativa de que una suma similar a esa, que representa un pequeñísimo porcentaje de los ingresos adicionales que han recibido en ese mismo período los países exportadores de petróleo, sea aportado para crear un fondo global de solidaridad petrolera, que muy bien podría ser administrado por instituciones del sistema de las Naciones Unidas.

La República Bolivariana de Venezuela ha dado un paso pionero con la firma, hace tres años, del generoso acuerdo de PetroCaribe, mediante el cual ha creado un mecanismo para proteger financieramente a un grupo de países, tanto de Centroamérica como del Caribe, del negativo impacto que el alza del petróleo está teniendo en sus economías. Es un magnífico modelo, listo para ser emulado.

Queremos repetir aquí la propuesta del Presidente Fernández, el Presidente dominicano, para que las naciones con ingresos per cápita anual de 6.000 dólares o menos constituyamos un bloque unitario y encaminemos esa petición de solidaridad ante los países exportadores de petróleo. Si los 42.000 millones de dólares que han salido de nuestras economías en el último año solamente para pagar el alza que ha tenido el petróleo durante ese período retornan en forma de aportes concesionales, de préstamos blandos pagaderos a largo plazo y de inversiones directas, el crecimiento volverá, y volverá la estabilidad. La mayor parte de esos recursos podría volcarse a incentivar la producción de alimentos, al desarrollo de semillas mejoradas de mayor productividad y de mayor resistencia a las plagas, y a la diversificación de la canasta de fuentes de energía, sobre todo al desarrollo de la energía renovable.

La lucha que estamos invitando hoy y la que queremos emprender no es de poder ni de dominio. Es una lucha por la justicia y por el derecho de nuestros pueblos a una vida digna, en paz y en libertad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Sra. Marisol Argueta de Barillas, Ministra de Relaciones Exteriores de El Salvador.

Sra. Argueta de Barillas (El Salvador): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por su iniciativa de convocar esta reunión de la Asamblea General para discutir un tema de sumo interés para nuestros países. Mi delegación se une a los conceptos y criterios expresados por mi colega de la República de Honduras

en nombre de los países del Sistema de la Integración Centroamericana así como a la intervención que formulará en breve el Grupo de los 77 y China.

Hace unos días el Secretario General de nuestra Organización señaló en Japón, en el marco de la reunión del Grupo de los Ocho, que actualmente el mundo enfrenta tres crisis simultáneas: una crisis alimentaria, una crisis climática y una crisis de desarrollo, agregando que estas crisis están profundamente interconectadas y que deben ser tratadas de manera integral.

El Salvador considera que en los casos de la crisis alimentaria y de desarrollo mucho tiene que ver el exorbitante y progresivo incremento del precio del petróleo. El Presidente de la República de El Salvador, en sus intervenciones anteriores ante la Asamblea General, ha venido haciendo un vaticinante llamado de atención con respecto a las negativas consecuencias económicas y sociales que se derivarían del alza constante de los hidrocarburos, lo cual estamos viviendo actualmente y puede también llegar a poner en riesgo la misma gobernabilidad de nuestras naciones.

El alza de los precios del petróleo está contribuyendo a generar desequilibrios macro y microeconómicos, afectando drásticamente la productividad y el comercio en todos los ámbitos, especialmente en el área agrícola, en particular en los países en desarrollo más vulnerables. Aunado a estos factores de crisis se adiciona el impacto negativo del cambio climático y la necesidad urgente de discutir las cuestiones de la biodiversidad, incluida la búsqueda de fuentes alternativas de energía que sean amigables con el entorno ambiental.

Al respecto, abrigamos la confianza en que el proceso de negociaciones que se ha iniciado en Bali culmine exitosamente en Copenhague en el año 2009. Nuestro empeño fundamental debe estar orientado a lograr un acuerdo global para la reducción renovada de las emisiones de gases de efecto invernadero, al tiempo que se logren acuerdos sustantivos en materia de mitigación, adaptación, transferencia tecnológica y financiación para los países en desarrollo.

Esta situación nos obliga a buscar una respuesta global de una manera coordinada en los foros multilaterales, por lo que acogemos con beneplácito el documento sobre un marco amplio para la acción, que presentó el Secretario General en su intervención de esta mañana y que servirá para lograr una respuesta

integrada y coherente del sistema de las Naciones Unidas. Confiamos en que esta hoja de ruta contribuya a complementar los esfuerzos nacionales orientados a atender estos problemas, que, con sus efectos de cascada, están poniendo en grave riesgo el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio, especialmente en cuanto a la erradicación de la pobreza extrema, el hambre, la desnutrición infantil y el fortalecimiento de la gobernabilidad.

En este contexto, hacemos un respetuoso y urgente llamado a los países productores de petróleo a adoptar políticas energéticas previsibles y consecuentes con las realidades del momento, a fin de evitar una profundización de la crisis. Asimismo, hacemos un llamado a que consideren incluir en los instrumentos de cooperación vigentes no sólo esquemas de financiamiento blandos, sino también precios preferenciales para los países en vías de desarrollo. Hacemos un llamado a los mercados vinculados al petróleo y los alimentos para que actúen también de manera responsable con el propósito de erradicar las prácticas especulativas en las inversiones en las compras futuras tanto de combustibles como de granos básicos.

Por otra parte, es necesario tomar medidas drásticas con relación al tema de los subsidios agrícolas en los países desarrollados, ya que estas medidas permitirían alentar y reactivar la producción agrícola en los países en desarrollo, lo cual repercutiría positivamente en las importaciones de este rubro de los países desarrollados. Esto simultáneamente contribuiría a desentramar las negociaciones comerciales actuales en el marco de la Organización Mundial del Comercio, fortaleciendo las posibilidades de éxito de la Ronda de Desarrollo de Doha.

Cabe señalar que El Salvador ha estado haciendo ingentes esfuerzos para proteger a los grupos vulnerables, especialmente a los niños y las familias más pobres de las áreas rurales, a través de programas sociales orientados a reducir la pobreza extrema, el hambre, la desnutrición infantil y otras de las metas establecidas en los objetivos de desarrollo del Milenio. En esta perspectiva, también el Gobierno está trabajando de manera conjunta con el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil para enfrentar los diferentes desafíos derivados de la crisis alimentaria y energética mundial. Para este efecto, la comisión multidisciplinaria, creada por el Presidente de

la República, estará presentando su informe a la nación el 29 de este mes.

Sin embargo, estamos conscientes de que los esfuerzos nacionales son insuficientes, por lo que en el ámbito regional estamos también previendo y promoviendo iniciativas conjuntas, tales como el plan de acción del Consejo Agropecuario Centroamericano que tiene como fin el incremento de la producción de granos básicos y asegurar el abastecimiento de los cereales en nuestra región.

En el ámbito multilateral, la cooperación internacional juega un papel determinante para complementar los esfuerzos nacionales que lleven al logro de un desarrollo sostenible y sustentable. Creemos que dicha cooperación debe combinarse con otras modalidades de apoyo para el desarrollo, entre ellas el canje de deudas por inversión social, salud, educación y medio ambiente.

La cooperación Norte-Sur y la cooperación Sur-Sur, así como la cooperación triangular deben fortalecerse y focalizarse a fin de constituir alternativas, en una conjugación de esfuerzos y voluntades políticas que permitan atender las necesidades más urgentes de nuestros pueblos. En ese contexto, agradecemos a los países miembros del Grupo de los Ocho por los compromisos asumidos en la reciente reunión de Japón. Asimismo, apoyamos la iniciativa de creación de una asociación mundial sobre la agricultura y la alimentación.

Finalmente, El Salvador considera que estamos a tiempo para lograr una respuesta integral, ya que el reto de garantizar la seguridad alimentaria, energética y ambiental representa una oportunidad para unir voluntades, esfuerzos, recursos e iniciativas en torno a la responsabilidad internacional histórica de resolver estos desafíos para el bienestar de todos nuestros pueblos.

Sr. Blake (Antigua y Barbuda) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre del Grupo de los 77 y China en esta sesión plenaria de la Asamblea General sobre la crisis alimentaria y energética mundial.

Sr. Presidente: El Grupo desea felicitarlo por haber tomado la iniciativa de organizar esta reunión. Le damos las gracias por haber invitado al Secretario General para que informe a la Asamblea General sobre la versión revisada del marco de acción amplio

elaborado por el Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis mundial de la seguridad alimentaria. El Grupo de los 77 y China, como consta en actas, pide que, aunque nos encontramos en un momento de crisis, se hallen oportunidades para que los Estados Miembros de las Naciones Unidas se mantengan constantemente actualizados y participen en el proceso. En última instancia, toda recomendación que tenga por objeto abordar de manera significativa la crisis alimentaria mundial debe ser aceptada y aplicada por los gobiernos nacionales, de manera individual o como grupo, y por las poblaciones locales.

Al Grupo le complace dar las gracias al Secretario General por su amplia exposición informativa, por el documento y por las exposiciones informativas anteriores sobre la crisis alimentaria mundial y las iniciativas de las Naciones Unidas para enfrentarla.

Puesto que tenemos un tiempo limitado para formular esta declaración, y el hecho de que el marco de acción amplio tenga el objetivo de actuar con rapidez a la luz del aumento de los precios de los alimentos y, en algunos casos, la disponibilidad limitada durante el año transcurrido, además de la profunda crisis estructural de larga data en los sectores agrícola y alimentario en los países en desarrollo durante los últimos 20 a 25 años, el Grupo de los 77 y China ha decidido concentrarse en ese marco en esta declaración.

El Grupo de los 77 y China es muy consciente del hecho de que ha tenido muy poco tiempo para estudiar un documento complejo que aborda un conjunto de cuestiones sumamente complejas y que tiene por objeto orientar las medidas en un gran número de Estados de niveles de desarrollo diferentes y con distintas características específicas en sus sectores agrícola y alimentario. Además, las delegaciones no han tenido la oportunidad de consultar con sus capitales sobre el marco propuesto. Por consiguiente, el Grupo se reserva el derecho de explayarse sobre el marco con comentarios más exhaustivos, sea por escrito o de manera oral, si hay una nueva oportunidad de hacerlo.

Al Grupo de los 77 y China le complace observar que se ha reconocido, entre otras cosas, lo siguiente.

En primer lugar, antes de que se iniciara la última fase de la escalada de los precios mundiales de los alimentos, unas 854 millones de personas —principalmente en los países en desarrollo— estaban desnutridas, y 4.800 millones de

seres humanos hoy sufren de hambre. Viven en una crisis alimentaria en un mundo de abundancia.

En segundo lugar, muchos pequeños agricultores pobres no han podido beneficiarse de los elevados precios o, de hecho, afrontar la competencia mundial en sus mercados locales debido a la falta de insumos, inversión y servicios para la comercialización.

En tercer lugar, el aumento de la productividad debe ir acompañado de la inversión en el desarrollo y el ajuste del mercado local y regional y, añadiríamos, la eliminación de las prácticas mundiales que distorsionan el comercio.

Por último, se necesita prestar atención, de manera urgente y simultánea, a satisfacer las necesidades alimentarias inmediatas de la población vulnerable para que tenga una mayor capacidad de recuperación y para contribuir a la seguridad de la alimentación y la nutrición en el mundo.

Al Grupo de los 77 y China le sorprende que, a pesar de que en el documento marco se reconoce correctamente que las repercusiones financieras de la crisis serán considerables, en el párrafo 13 del resumen del marco amplio de acción, el Equipo de Tareas de Alto Nivel sencillamente reconoce la intención de los países desarrollados de incrementar su asistencia oficial para el desarrollo al 0,7% del ingreso nacional bruto e insta a los países donantes a que dupliquen la asistencia oficial para el desarrollo destinada a la asistencia alimentaria. Eso equivale a una invitación a reasignar la asistencia oficial para el desarrollo actual. Por otro lado, en ese mismo párrafo, el Equipo de Tareas de Alto Nivel “pide a los países en desarrollo que asignen más recursos presupuestarios a los sistemas de protección social y que aumenten la proporción del gasto público destinado a la agricultura”, en un momento en el que los presupuestos nacionales, sobre todo los de los países en desarrollo importadores netos de alimentos y energía, están sometidos a mucha presión.

El Equipo de Tareas de Alto Nivel también ha evitado detallar los costos de las repercusiones financieras arguyendo que el marco amplio de acción “no es un documento de financiación ni un programa de inversiones” (*resumen, párr. 11*). El Grupo de los 77 y China opina que el marco amplio de acción debería ser un documento vivo que podría y debería ampliarse con el tiempo para incorporar otras medidas de manera que sea más coherente y responda mejor a

las necesidades reales de los países en desarrollo. Esto podría ser perfectamente posible dado que el Equipo de Tareas seguirá existiendo durante algún tiempo. También hay que dar prioridad a los intereses de los grupos más pobres y más necesitados. Por lo tanto, el marco debería ser de escala más local y mucho más sostenible desde los puntos de vista social, medioambiental y económico.

Al Grupo de los 77 y China también le sorprende que la cuestión del acceso a la tecnología y la transferencia no se mencione en el marco amplio, dada la importancia de la tecnología y la investigación y el desarrollo para incrementar la producción y la productividad de alimentos agrícolas en una situación donde el precio de la energía es elevado y se experimenta un cambio climático, y dada la necesidad de reducir al mínimo las repercusiones medioambientales adversas. Además, no queda muy claro si las políticas comerciales y fiscales que deben ajustarse para mejorar el acceso a la asistencia alimentaria y nutricional y aumentar la disponibilidad alimentaria incluyen políticas de comercio internacional, como los subsidios, que distorsionan el comercio. Deberían haberse mencionado claramente los subsidios y las prácticas que distorsionan el comercio en el mundo desarrollado como importante factor de disuasión del desarrollo agrícola del mundo en desarrollo y, por consiguiente, como causa de la actual crisis alimentaria.

El Grupo de los 77 y China sostiene que, en esta fase, el marco amplio de acción debe seguir siendo un marco vivo y un proceso vivo para permitir la aportación, la aceptación y la aprobación de los gobiernos y de la sociedad en general. En ese sentido, y aceptando la necesidad de pasar a la acción, el Grupo de los 77 y China considera que debería haber un tercer objetivo urgente y simultáneo. Ese objetivo debería ser garantizar y reforzar el reconocimiento y el sentido de identificación de las comunidades, los países y las regiones. Las actividades tendientes a lograr ese objetivo, como las consultas con la comunidad internacional aquí, en las Naciones Unidas, con regiones, subregiones y gobiernos nacionales y con los asociados pertinentes, deberían realizarse de manera urgente y simultánea con las medidas tendientes a lograr los otros dos objetivos. Eso permitiría la acción, la participación y la transparencia.

Sr. Ripert (Francia) (*habla en francés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. Hacen

suya esta declaración Turquía, Croacia y la ex República Yugoslava de Macedonia, países candidatos; Albania y Montenegro, países del Proceso de Estabilización y Asociación y candidatos potenciales; y la República de Moldova y Armenia.

Hace poco más de un mes, la comunidad internacional se reunió, en Roma, bajo la égida de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), con el fin de buscar la manera de hacer frente a la crisis alimentaria y hacer progresos con respecto a la seguridad alimentaria mundial. La voluntad de promover una mejor gobernanza mundial en materia agrícola a fin de responder mejor a la crisis fue la razón por la que se organizó esa conferencia y se aprobó la Declaración de Roma sobre la seguridad alimentaria mundial. Esa voluntad también es la base de la propuesta de una alianza mundial, retomada por el Grupo de los Ocho, que tendría un componente político: el fortalecimiento de la coordinación internacional entre todos los actores en cuestión; un componente científico: la creación de un grupo internacional independiente de científicos; y, por último, un componente financiero, con un cambio de escala en materia financiera en la lucha contra la inseguridad alimentaria.

En este sentido, saludamos la iniciativa adoptada por el Secretario General de crear un Equipo de Tareas de Alto Nivel, presidido por el Sr. John Holmes, encargado de definir un marco amplio de acción. Ese marco de acción, que se basa en un análisis de las ventajas comparativas de cada una de las instituciones interesadas, proporciona un programa de acción particularmente útil. Ofrece un análisis pertinente del contexto de la crisis alimentaria actual y presenta un conjunto de objetivos y acciones ambiciosos y constructivos. Ahora debemos definir conjuntamente el papel y el funcionamiento futuro del Equipo de Tareas de Alto Nivel y precisar las modalidades de establecimiento de la alianza mundial.

La Unión Europea reconoce la necesidad, contemplada en el marco amplio de acción, de adoptar un planteamiento coordinado a los niveles nacional y regional entre todos los asociados, que debe hacerse imperativamente en función de las necesidades y las prioridades de los países en desarrollo. Como se subraya con acierto en el marco amplio de acción, esa cooperación deberá ajustarse a los principios de la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda al

desarrollo, principios que se actualizarán en septiembre en Accra.

La Unión Europea considera que la respuesta de emergencia a las situaciones humanitarias más preocupantes debe enmarcarse también en una lógica de desarrollo a más largo plazo. La asistencia alimentaria no debe hacerse en detrimento del tejido económico local, y en la medida de lo posible, se debe comprar en los mercados locales o regionales, lo cual puede, además, paliar los efectos de la volatilidad de los precios mundiales de los alimentos. La Unión Europea quiere de esta manera promover una asistencia alimentaria no vinculada, proporcionada en forma financiera. En este sentido, la Unión Europea considera que se debe seguir examinando la revisión del Convenio de Londres sobre la Ayuda Alimentaria. Además, la Unión Europea recuerda la responsabilidad primordial de los Estados, a los que les corresponde en particular garantizar el acceso de la asistencia humanitaria a la población más afectada.

En concreto, la Unión Europea otorga asistencia humanitaria y alimentaria significativa a un gran número de las regiones más afectadas del mundo, y tiene la firme intención de movilizarse para aportar soluciones duraderas a esta crisis proporcionando asistencia urgente y protección social creando un fondo de apoyo a la agricultura en los países en desarrollo y aumentando la asistencia a la producción agrícola a fin de paliar los efectos de la subida de los precios.

La asignación de 1.000 millones de euros adicionales —1.500 millones de dólares— está en curso. Como indicó el Secretario General, esos fondos se utilizarán teniendo en cuenta el marco de coordinación establecido por las Naciones Unidas. El objetivo, es en particular, ayudar a los agricultores africanos.

En cuanto a su política agrícola común, la reforma puesta en marcha por la Unión Europea se ha centrado más en el mercado y se han suprimido numerosas medidas de regulación de la oferta. La Unión Europea ha intervenido recientemente para reducir los precios en los mercados mundiales, vendiendo sus existencias de intervención o dejando de poner las tierras en barbecho. Estas medidas comienzan a dar fruto.

Paralelamente, la Unión Europea se esfuerza por crear un entorno internacional comercial favorable para apoyar a los pequeños productores de los países en

desarrollo. Se ha fijado por objetivo lograr un resultado ambicioso, equilibrado y global en la Ronda de Doha que pueda contribuir a eliminar las distorsiones en los mercados agrícolas mundiales. También desea promover una reforma efectiva de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, ya que considera que las sinergias previstas entre las tres entidades con sede en Roma deben permitirles desempeñar un papel esencial en la asistencia que se brinda a los países en su lucha contra la crisis alimentaria.

La Unión Europea recuerda que está en la primera línea en la lucha contra el cambio climático, cuyos efectos podrían agravar la crisis alimentaria en un número importante de países cada vez más afectados por la sequía y la escasez de recursos hídricos, así como los afectados por inundaciones recurrentes.

La Unión Europea es muy consciente de que el alza de los precios de la energía también afecta directamente los precios de los productos agrícolas, al aumentar los precios de los insumos y los costos del transporte, lo que por consiguiente tendrá un efecto considerable sobre el costo de la asistencia alimentaria. Las políticas relativas a los biocombustibles pueden igualmente afectar la producción y los precios de los productos agrícolas destinados a la alimentación. Convendrá hacer todo lo posible para que dichas políticas sean perdurables, fijando criterios de sostenibilidad para la producción de biocombustibles de primera generación y promoviendo la producción de biocombustibles de segunda generación fabricados a partir de productos derivados.

Para concluir, quisiera reiterar el compromiso de la Unión Europea de trabajar de manera ambiciosa y constructiva con todos sus asociados, bilaterales y multilaterales, a fin de reducir los efectos negativos de la crisis alimentaria y aprovechar las oportunidades establecidas por el Equipo de Tareas de Alto Nivel.

Sr. Batora (Etiopía) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En nombre del Grupo de los Estados de África, quisiera ante todo darle las gracias a usted por haber convocado esta importante sesión, y al Secretario General por la declaración en la que nos ha puesto al día de la situación actual con respecto a la crisis alimentaria y energética mundial, así como de las actividades emprendidas por las Naciones Unidas para abordar el problema de manera eficiente desde la más reciente exposición informativa que ofreció a la

Asamblea el 18 de junio de 2008. Valoramos el liderazgo del Secretario General, en particular la atención constante que ha dedicado a la crisis mediante la movilización de recursos y la adopción de medidas políticas necesarias para dar una respuesta eficaz de la comunidad internacional.

El Grupo de Estados de África hace suya la declaración formulada por el representante de Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de los 77 y China.

La versión revisada del marco de acción amplio preparada por el Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis de la seguridad alimentaria mundial es una prueba concreta de los esfuerzos constantes e incansables del sistema de las Naciones Unidas, incluidas las instituciones de Bretton Woods y otras organizaciones internacionales pertinentes, para responder urgentemente a la crisis alimentaria mundial de manera coherente y coordinada. Sin embargo, el Grupo de Estados de África todavía no ha examinado el documento de manera detenida y exhaustiva, y las delegaciones tampoco han tenido tiempo de consultar con sus capitales sobre el marco que se propone crear. Por tanto, el Grupo comparte las opiniones generales del Grupo de los 77 y China y espera exponer sus opiniones y observaciones en detalle en otras sesiones de la Asamblea.

Cada día que pasa constatamos que la crisis alimentaria y energética continúa intensificándose, sobre todo al aumentar el riesgo al que están expuestos los grupos pobres y vulnerables. La crisis ha empeorado la situación de millones de pequeños agricultores, ya de por sí precaria debido a cosechas pobres o malogradas por condiciones meteorológicas imprevisibles, y ha hecho que millones de personas no puedan permitirse alimentar a sus familias. Además, el hecho de que al sector agrícola no se le haya dado prioridad deja a los pequeños agricultores librados a su suerte, sin asesoramiento técnico moderno sobre agricultura, sin infraestructura suficiente, como carreteras y almacenes, y sin acceso a los mercados.

África, en el marco de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, reconoció ese problema hace cinco años y creó una estrategia viable llamada Programa de desarrollo integral de la agricultura en África para abordar los desafíos agrícolas de manera coordinada y eficaz. Es obvio que esos inconvenientes en el sector agrícola, junto con los efectos adversos del cambio climático y el alza de los precios de la energía,

han agravado las dificultades de los países en desarrollo, sobre todo los africanos, para superar sus crecientes desafíos de desarrollo.

África, a pesar de su crecimiento económico positivo de los últimos años, sigue siendo el continente más pobre del mundo. Sus crecientes desafíos de desarrollo siguen obstaculizando los esfuerzos por lograr un crecimiento económico acelerado y el desarrollo sostenible. La actual confusión económica mundial ha agravado más aún una situación ya de por sí difícil y compleja. Los precios mundiales de los alimentos han contribuido considerablemente al aumento de los precios locales de los alimentos, provocando una volatilidad macroeconómica grave. La región importa casi todos los fertilizantes y pesticidas que utiliza y, dado que sus precios se han duplicado en el último año, cada vez son más preocupantes las repercusiones negativas de esos precios en las pautas y la sostenibilidad de la producción de alimentos necesarios en la próxima temporada de siembra.

En nuestro continente, donde la mayoría de la población sigue viviendo de la agricultura de subsistencia, la raíz del problema radica en los decenios en los que se ha descuidado la agricultura. Aunque la crisis alimentaria tiene muchas causas, opinamos que la falta de inversión suficiente a largo plazo en el sector agrícola es uno de los principales factores que ha sumido a muchos países africanos en graves privaciones económicas. En ese sentido, nos complace que el Equipo de Tareas de Alto Nivel insista en que se invierta en la agricultura a largo plazo y que se vaya a proporcionar un conjunto de medidas de apoyo a los pequeños agricultores.

Esa cuestión preocupa mucho a África. Precisamente por esa razón subyacente, en la cumbre de la Unión Africana que se celebró recientemente en Sharm el-Sheikh, en la República Árabe de Egipto, los dirigentes africanos aprobaron una declaración titulada “Respuesta a los desafíos de los altos precios de los alimentos y el desarrollo agrícola”. En la declaración se refleja la preocupación de África por los efectos adversos de la crisis actual, provocada por los elevados precios de los alimentos, en los países africanos, en particular para los segmentos pobres y vulnerables de la población, y se reconoce que la crisis hará que los escasos recursos nacionales destinados a actividades de desarrollo deban desviarse a la importación urgente de alimentos. En la declaración se expone claramente la estrategia que hay que seguir a corto, mediano y largo

plazo, y los interesados, tanto del continente como de fuera, que han de participar en la búsqueda de una respuesta pronta y eficaz a la crisis.

En la declaración también se pide, entre otras cosas, una alianza mundial que se ocupe de las causas y las repercusiones de la actual crisis alimentaria mundial y el inicio inmediato de un diálogo internacional de alto nivel entre los exportadores y los importadores de alimentos de los países desarrollados y los países en desarrollo. En ese sentido, el Grupo de Estados de África desea reiterar el llamamiento hecho en la cumbre a la comunidad internacional para que siga apoyando el objetivo de la declaración y la aplique plenamente para solucionar la crisis de manera eficaz.

En este sentido, deseamos señalar con agradecimiento que en la cumbre del Grupo de los Ocho se siguió haciendo hincapié en África y en ayudarla en sus esfuerzos de desarrollo. Asimismo, acogemos con satisfacción la promesa del Grupo de los Ocho de destinar 10.000 millones de dólares de los EE.UU. a la asistencia alimentaria y la medida para aumentar los insumos agrícolas. La intención del Grupo de los Ocho de lanzar una nueva alianza mundial en materia de agricultura para el próximo período de sesiones de la Asamblea General en septiembre también es digna de encomio.

Pese a todos los esfuerzos realizados hasta la fecha, consideramos que aún queda mucho por hacer. La crisis alimentaria y energética mundial debe convertirse en el centro de la atención y de las medidas de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional. El logro de los objetivos de desarrollo acordados internacionalmente y de los objetivos de desarrollo del Milenio también está estrechamente vinculado a los esfuerzos por abordar la crisis. Por lo tanto, está claro que el esfuerzo coordinado de la comunidad internacional por transformar el compromiso y las promesas en acciones y por hacer realidad todos los objetivos de desarrollo, incluida la colaboración para alcanzar todos los objetivos de desarrollo y lograr resultados positivos en la negociación sobre el cambio climático, es un elemento clave y fundamental de nuestra estrategia de respuesta.

Sr. Gregoire (Dominica) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los 14 miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM) ante las Naciones Unidas. Hacemos nuestra la declaración formulada por

el representante de Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de los 77 y China.

Sr. Presidente: La CARICOM lo encomia por haber convocado esta reunión para debatir sobre la crisis alimentaria y energética mundial. Damos las gracias al Secretario General por su exposición informativa sobre el marco global revisado para la adopción de medidas, justo después de la reciente Conferencia de Alto Nivel sobre la Seguridad Alimentaria Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, celebrada el mes pasado en Roma, en la que los dirigentes mundiales hicieron hincapié en la necesidad de que toda la comunidad internacional aúne esfuerzos a fin de abordar uno de los retos más acuciantes de nuestros días.

La crisis alimentaria mundial puede afectar considerablemente el desarrollo de los países en desarrollo, sobre todo, el de los países menos adelantados y los países de ingresos medios. Las consecuencias de la crisis se multiplican si tenemos en cuenta que se produce en un momento en el que la comunidad internacional se enfrenta a las consecuencias negativas del cambio climático, lo cual aumenta la agitación en el comercio mundial y los mercados financieros, y a una incipiente recesión económica mundial.

El aumento de los costes energéticos y del precio de los alimentos no solo socava la estabilidad del sistema económico mundial, sino que también pone en peligro la consecución de los objetivos de desarrollo acordados internacionalmente, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio, y en concreto el objetivo 1, que se refiere a la erradicación de la pobreza y el hambre. Habida cuenta de que los objetivos de desarrollo del Milenio están vinculados estrechamente y se refuerzan mutuamente, el impacto negativo para la consecución de los demás objetivos de desarrollo del Milenio es incuestionable. Por lo tanto, la crisis, que tiene carácter multidimensional, podría tener consecuencias negativas para el crecimiento económico, el progreso social e incluso la seguridad política.

El aumento drástico del precio de los alimentos se ha convertido en motivo importante de preocupación para los países importadores netos de alimentos y en gran medida endeudados de la Comunidad del Caribe, y requiere respuestas a los niveles nacional y regional. La región ha experimentado un aumento significativo de la inflación respecto del precio de los alimentos, con

aumentos de precios más notables en los bienes básicos, que a menudo son adquiridos por los grupos más vulnerables de la sociedad. Este hecho ha desencadenado protestas en uno de nuestros países hermanos de la región.

A nivel regional, los gobiernos han acordado retirar el arancel externo común a varios artículos para aliviar el impacto que tiene para los habitantes de la región el aumento del precio de los alimentos. Además, los Jefes de Gobierno están examinando una iniciativa destinada a crear un entorno económico y empresarial favorable a nivel regional para mejorar la competitividad de la agroindustria y la agricultura sostenible y el desarrollo rural.

En respuesta a los elevados costes de la energía, la CARICOM se compromete a adoptar medidas decisivas para promover una mayor conservación y eficacia de la energía y para apoyar el aumento del uso de las energías renovables como fuente alternativa de energía. La generosa contribución de la República Bolivariana de Venezuela, conocida como Petrocaribe, a la CARICOM y a América central, gracias a la iniciativa visionaria del Presidente Hugo Chávez, es digna de encomio. El resto de las naciones productoras de petróleo debe emular dicha iniciativa.

Dichas amenazas complejas son de carácter mundial y escapan al control de las economías pequeñas y vulnerables del Caribe. Las limitaciones a las que nos enfrentamos para responder de manera eficaz a dicha crisis ponen de relieve el reto que supone para la promoción del desarrollo sostenible en los pequeños Estados insulares en desarrollo y la necesidad de garantizar que las respuestas políticas a nivel internacional tengan en cuenta las circunstancias especiales y únicas de los miembros de la comunidad internacional más pequeños y vulnerables y se centren en consolidar la capacidad de recuperación en esos países.

Por lo tanto, pedimos a la comunidad internacional que adopte medidas urgentes y colectivas para abordar la crisis alimentaria, incluidas sus causas estructurales y sistémicas. Dichas medidas deben tener por objetivo el aumento de la producción mundial de alimentos y la inversión en la agricultura, deben abordar el tema de los subsidios agrarios, reducir las consecuencias negativas de las actividades especulativas, transformar el régimen mundial de comercio, garantizar una mayor sostenibilidad en la producción de los biocombustibles y garantizar que

todas las promesas y compromisos financieros hechos a los países en desarrollo se cumplan de manera oportuna.

Tomamos nota de los resultados y las recomendaciones contenidas en el marco de acción integral del Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis alimentaria mundial. Habida cuenta del volumen y la complejidad del documento, la CARICOM aún está examinándolo y espera con interés contar con nuevas oportunidades en el futuro cercano para expresar nuestras opiniones, al tiempo que mantenemos nuestro firme compromiso de ocuparnos de la crisis de manera eficaz.

Habida cuenta de la envergadura de la emergencia, la CARICOM apoya el llamamiento hecho por algunos Estados Miembros en el sentido de que el sexagésimo tercer período de sesiones se centre en la crisis alimentaria mundial.

Sr. Tupouniua (Tonga) (habla en inglés): Tengo el honor de hablar en nombre de los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico, que incluyen a Fiji, los Estados Federados de Micronesia, las Islas Marshall, Nauru, Palau, Papua Nueva Guinea, Samoa, las Islas Salomón, Tuvalu, Vanuatu y mi propio país, el Reino de Tonga.

Sr. Presidente: Deseamos aprovechar esta oportunidad para darle las gracias por haber convocado esta reunión sobre la crisis alimentaria y energética mundial. Asimismo, deseamos felicitarlo por haber invitado al Secretario General para que informe a la Asamblea General sobre la versión revisada del marco de acción desarrollado por el Equipo de Tareas de Alto Nivel. Es importante que todos los Estados Miembros participen activamente en el análisis final y formulen recomendaciones para hacer frente a la actual crisis alimentaria y energética mundial. Encomiamos al Secretario General por haber presentado la línea central de acción para resolver la crisis alimentaria a la que nos enfrentamos en la actualidad.

Deseamos explayarnos sobre algunas esferas en particular que el Secretario General ha destacado y que son pertinentes para los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico: abordar los cambios estructurales que impiden el desarrollo agrícola, garantizar inversiones a largo plazo en la agricultura minifundista, reforzar las redes de seguridad social en los países más vulnerables, desarrollar nuevos mecanismos financieros para mejorar las necesidades de infraestructura rural, eliminar las políticas

comerciales y arancelarias que distorsionan el mercado, apoyar la investigación y la tecnología en el ámbito de la producción de alimentos y fomentar las medidas de adaptación.

Resulta fundamental abordar los cambios estructurales en nuestro desarrollo agrícola y la inversión a largo plazo en agricultura minifundista. Más del 90% de la población de nuestra región depende de la agricultura y la pesca como principal medio de vida.

Por lo tanto, la producción de alimentos es una preocupación fundamental para nuestra región. Con el aumento de los precios de los productos alimentarios básicos, no podemos seguir confiando en los métodos tradicionales de conservación de los alimentos ni en los modos tradicionales de garantizar las fuentes de alimentos. Así pues, para nuestra región es muy importante trabajar con nuestros socios donantes y socios en el desarrollo a fin de reforzar la red de seguridad social para garantizar que nuestra población tenga acceso a los productos alimentarios básicos.

En el cuarto informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático se indica que en las latitudes más bajas, sobre todo en regiones con estaciones secas y tropicales, se prevé un descenso de la productividad agrícola debido a pequeños aumentos locales de la temperatura de uno a dos grados. Por lo tanto, los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico son especialmente vulnerables ya que es probable que aumente la frecuencia de las inundaciones, lo cual imprime una gran tensión y hace que aumente la presión sobre nuestros asentamientos costeros y nuestra infraestructura rural.

Por lo tanto, es sumamente importante que nuestra región experimente nuevos avances en materia de mecanismos financieros para mejorar la infraestructura rural. Las consecuencias del cambio climático sobre nuestra infraestructura rural aumentarían asimismo la necesidad de financiación con fines de adaptación.

Los desastres naturales perturban la producción de alimentos, reducen la cantidad de productos disponibles a nivel local y dañan la infraestructura, como carreteras y almacenes, lo cual representa un problema para acceder a cantidades suficientes de alimentos de origen tanto local como externo. La mayoría de los pequeños Estados insulares en

desarrollo del Pacífico presentan niveles preocupantes de dependencia de los alimentos importados. Alimentos básicos, como el arroz y el maíz para fabricar harina, son sustitutos clave en las dietas tradicionales. La situación es crítica en cuanto a la seguridad alimentaria, habida cuenta de la inestabilidad de los precios internacionales de los bienes. Por lo tanto, para nuestra región resulta prioritario contar con un apoyo adicional a la investigación tecnológica en la esfera de la producción de alimentos y que se aliente la adopción de medidas.

Asimismo, esperamos que el mundo pueda trabajar unido para eliminar las políticas comerciales y arancelarias que distorsionan el mercado. Sin un sistema comercial y arancelario equitativo, los pequeños agricultores de nuestra región no podrán competir en el mercado mundial.

Los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico son muy vulnerables a la crisis de la seguridad alimentaria y energética. De hecho, la República de las Islas Marshall ha declarado recientemente el estado de emergencia nacional debido a la amenaza inminente a su seguridad energética. A menos que se adopten medidas urgentes a nivel internacional, las Islas Marshall no tendrán energía después de que se haya agotado su suministro actual a principios de septiembre. Pese al rápido aumento de las tarifas de los consumidores, las Islas Marshall se enfrentan a una brecha entre los ingresos y los costes de la energía que corresponde al 20% de su presupuesto nacional. Además, los precios de la energía han hecho que los productos alimentarios básicos estén fuera del alcance de gran parte de la población de las Islas Marshall y han afectado el transporte de los servicios básicos para la vida a sus islas más remotas. La crisis nacional es un ejemplo grave de la extrema vulnerabilidad económica a los cambios en el precio de la energía mundial a la que se enfrenta nuestra región del Pacífico.

La crisis energética también es motivo de grave preocupación para nuestra región. Tanto la crisis energética como la alimentaria son el resultado directo de prácticas económicas y agrícolas insostenibles. Nuestros dirigentes consideran que se sigue necesitando un apoyo constante a alto nivel para atender nuestros requisitos energéticos, así como medidas para garantizar que la energía sea equitativa y asequible. En el comunicado del Foro de las Islas del Pacífico, nuestros dirigentes presentaron estrategias clave para mantener la seguridad energética, en las que

se hacía hincapié en la transferencia de tecnología y la consolidación de las alianzas con nuestros socios para el desarrollo a fin de garantizar fuentes de energía asequibles y desarrollar mecanismos adecuados para hacer frente al déficit energético.

La reunión de ministros de energía del Pacífico supuso un gran impulso para que la región se centrara en la búsqueda de soluciones a la crisis energética. Los dirigentes encargaron un estudio sobre la adquisición de combustible en grandes cantidades para que se presentara a la consideración del Foro. La propuesta también incluye estrategias específicas de mitigación y adaptación en situaciones de crisis energética, como el racionamiento de energía y la concienciación de la población acerca de la eficiencia energética.

Sin embargo, al igual que nuestra situación respecto a la crisis de la seguridad alimentaria, garantizar que la energía sea asequible y encontrar fuentes alternativas de energía son tareas que suponen un reto para nuestra región. Necesitamos el respaldo de los órganos de las Naciones Unidas, los socios donantes y para el desarrollo, el sector privado, la sociedad civil y las comunidades. Hemos recibido asistencia eficaz y oportuna de organizaciones regionales, donantes y organismos internacionales, que han ayudado a nuestra región a aumentar su capacidad de producción de alimentos. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a los países donantes y hacerles llegar nuestro deseo de seguir trabajando con ellos.

Uno de los proyectos de desarrollo que esperamos emular es la iniciativa de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) lanzada en 2002. El Plan de Acción de la FAO sobre la agricultura sostenible en los pequeños Estados insulares en desarrollo alienta a nuestra región a desarrollar prácticas agrícolas sostenibles a fin de crear un entorno favorable para la intensificación y la diversificación agrícolas.

Somos conscientes de que la clave para el éxito del Equipo de Tareas de Alto Nivel dependerá en gran medida de la colaboración estrecha con los Estados Miembros a nivel nacional, con la sociedad civil y con el sector privado. Nuestros dirigentes están dispuestos a colaborar estrechamente con el Equipo de Tareas, y hemos estudiado los elementos del marco de acción integral.

Encomiamos al Equipo de Tareas por el enfoque centrado del marco de acción. La atención que se presta a la asistencia de emergencia y alimentaria, a la intervención en materia de nutrición y al establecimiento de redes de seguridad es especialmente pertinente para nuestra región. La ampliación de la asistencia alimentaria en forma de ayuda alimentaria, bonos y transferencias de efectivo también es importante para nuestras comunidades. La atención que se ha prestado al suministro de alimentos nutritivos a los grupos de alto riesgo y a los programas de alimentación escolar y de madre a hijo garantizará a las familias de comunidades remotas e islas más distantes el acceso a los alimentos y la nutrición básicos.

Asimismo, deseamos aprovechar esta oportunidad para hacer hincapié en la importancia que tiene alentar la sostenibilidad de nuestros granjeros. La compra por parte del Equipo de Tareas de Alto Nivel de suministros alimentarios con ayuda alimentaria beneficiará a nuestras comunidades locales. Ello alentará la autosuficiencia y proporcionará fuentes adicionales de ingreso a nuestros granjeros minifundistas.

Quisiéramos alentar al Equipo de Tareas de Alto Nivel a que ponga fin a la práctica de asignar contribuciones. Consideramos que esta práctica puede derivar en recortes en los proyectos humanitarios en países vulnerables como el nuestro. Esperamos que el Equipo de Tareas de Alto Nivel identifique las necesidades y las vulnerabilidades específicas de los países a la hora de determinar el nivel de asistencia y la contribución que se ofrecerá.

Sr. Presidente: Le damos las gracias por esta oportunidad para hablar hoy sobre esta cuestión. Esperamos con interés colaborar estrechamente con el Equipo de Tareas de Alto Nivel a fin de adoptar medidas inmediatas y eficaces para abordar las actuales crisis alimentaria y energética.

Sr. Banks (Nueva Zelanda) (*habla en inglés*): Me complace hablar en nombre del Canadá, Australia y Nueva Zelanda (los países del CANZ). En aras de la brevedad, leeré una versión corta de la declaración que hemos distribuido.

Nos enfrentamos a un reto sin precedentes. La crisis alimentaria mundial pone en peligro a los más pobres y vulnerables del mundo. Amenaza con revertir los avances hacia la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio de reducir la pobreza y el hambre.

Los países del CANZ no escatiman esfuerzos para prestar asistencia a los más afectados. Para nuestros países resulta prioritario garantizar un análisis y una respuesta coordinados para la actual situación de los precios de los alimentos. Si bien existe alguna discrepancia acerca de la importancia relativa de los diferentes impulsores, también existe un consenso general en el sentido de que la mayoría son a medio y largo plazo. Es probable que los precios de los alimentos continúen aumentando y se vuelvan más imprevisibles que en los últimos decenios.

Los países del CANZ acogen con satisfacción la firme determinación en cuanto a esta cuestión demostrada por los líderes del Grupo de los Ocho durante su cumbre en el Japón. Instamos a los países a que después de formuladas sus declaraciones apliquen medidas concertadas para abordar las causas estructurales subyacentes y mejorar la eficacia y la productividad del sector agrario y de los mercados en los países en desarrollo.

En concreto, destacamos los beneficios para todos los países, tanto desarrollados como en desarrollo, de contribuir al éxito de la conclusión de la Ronda de Doha. Resulta fundamental que se produzca un gran avance en las modalidades de negociación durante la reunión de ministros de comercio que se celebrará la semana que viene en Ginebra. El éxito de la Ronda de Doha derribaría las principales barreras y distorsiones que afectan al comercio mundial agrícola y alimentario y mejoraría las corrientes comerciales internacionales. Proporcionaría nuevas oportunidades para la producción y la exportación agrícolas y de alimentos por parte de los países en desarrollo y contribuiría de manera importante a mejorar la seguridad alimentaria mundial.

Los países del grupo CANZ reconocen y apoyan enérgicamente la labor del Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis alimentaria mundial. El marco de acción amplio es importante y valioso porque representa una opinión consensual de la mayor parte de las organizaciones internacionales clave. Nos complace el enfoque general del marco, sus prioridades de respuesta a inmediato y mediano plazos y su énfasis en la creación de adaptación a más largo plazo.

Los países del Grupo CANZ seguiremos siendo parte del marco mundial de la lucha contra el aumento de los costos de los alimentos y el combustible. Los países del grupo CANZ ya han adoptado medidas para

ayudar a enfrentar la inseguridad alimentaria mediante contribuciones considerables de unos 300 millones de dólares, incluido el extraordinario llamamiento del Programa Mundial de Alimentos, y mediante la eliminación del condicionamiento de la ayuda alimentaria, con especial hincapié en la adquisición en los países en desarrollo.

Los países del grupo CANZ celebran la oportunidad de trabajar con otros países para garantizar que la producción de biocombustibles no tenga efectos negativos para el medio ambiente, promueva la utilización de la energía renovable, ofrezca oportunidades económicas y permita la diversificación agrícola.

Ahora que ya tenemos el marco de acción amplio en su forma definitiva, debemos centrar nuestra atención en su aplicación. Estamos de acuerdo en que la aplicación de las recomendaciones del marco debe hacerse utilizando los mecanismos existentes. Durante los meses venideros, los países del grupo CANZ examinarán el marco definitivo para determinar la forma en que podemos seguir contribuyendo. Constatamos la necesidad de un marco amplio, e incluso de un mayor esfuerzo gradual en la agricultura y el desarrollo rural y el análisis de la función de los mecanismos de protección social. Insistimos en la importancia de que todos los países adopten respuestas normativas internas apropiadas, e incluso eviten las restricciones de la importación de alimentos y las subvenciones alimentarias. Pedimos a los Estados Miembros que eliminen las restricciones impuestas a la exportación de alimentos con fines humanitarios.

Enfrentamos el desafío de garantizar que la colaboración eficaz a escala mundial continúe durante la aplicación del marco de acción amplio. Sugerimos que el Secretario General considere la posibilidad de adoptar un enfoque de coordinación, en el que se tome como modelo el Equipo de Tareas sobre la gripe aviar y las aves silvestres, que hacía hincapié en la comunicación, el establecimiento de enlaces y la presentación de informes sobre las respuestas internacionales. Nos interesa en especial concretar esa colaboración eficaz en los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo, cuya situación es particularmente vulnerable.

Los países del grupo CANZ consideran que es muy necesario que los organismos que se ocupan de la agricultura y del desarrollo rural de los países menos

adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo eleven su nivel de coordinación y de programación común y examinen la mejor manera de aplicar las recomendaciones del Equipo de Tareas de las Naciones Unidas en cada región. Por ejemplo, la reunión inicial de donantes y organismos técnicos regionales tuvo lugar en Sydney este mes para analizar las posibles medidas de coordinación regional en el Pacífico.

De hecho, los retos que entraña el aumento de los precios del combustible y de los alimentos, unido a los retos que plantea el cambio climático, hacen que sea cada vez más importante que se utilice un mayor número de recursos destinados a paliar estas crisis para lograr el máximo efecto. Para ello, todos tendremos que comprometernos a crear alianzas locales y regionales sólidas y aumentar la coordinación y la titularidad local, así como lograr una mejor rendición de cuentas mutua a fin de obtener resultados positivos.

Sra. Jahan (Bangladesh) (*habla en inglés*): Me honra formular esta declaración en nombre de los países adelantados. También nos adherimos a la declaración del Grupo de los 77 y China.

El grupo le expresa su gratitud, Sr. Presidente, por haber organizado esta sesión y por su declaración de apertura. Asimismo, felicitamos al Secretario General por su liderazgo para encarar la crisis alimentaria mundial y por facilitarnos la versión revisada del marco de acción amplio creado por su Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis alimentaria mundial.

Múltiples factores explican la crisis alimentaria actual. Cabe citar el abrupto aumento del consumo, la disminución de la productividad, las condiciones meteorológicas desfavorables, las restricciones a la exportación, la especulación en el mercado de productos básicos, el incremento del uso de cultivos para producir biocombustibles, los altos costos de la energía y la asimetría y las distorsiones persistentes en el comercio agrícola internacional.

Para los países menos adelantados importadores de petróleo, el aumento de los precios de la energía, junto con las crisis alimentarias existentes, repercute de forma aún más considerable. A corto plazo, ello redundará en una carga significativa en la balanza de pagos y, a largo plazo, en una mayor pérdida en el producto interno bruto y el crecimiento. Los altos precios de la energía también son responsables del

aumento de los precios de los alimentos desde el punto de vista de su vínculo con el riego, los fertilizantes y el transporte.

Los países menos adelantados necesitarán un apoyo internacional sustantivo para compensar la excesiva carga que pesa sobre su balanza de pagos. El acceso a modernas, nuevas y racionales fuentes de energía desde el punto de vista ambiental, tecnologías energéticas y conocimientos técnicos especializados a un costo asequible es importante para que los países menos adelantados afronten con eficacia el doble reto que plantea el aumento de los precios de los alimentos y de la energía.

En el debate de hoy, el grupo de países menos adelantados se centrará en el informe del Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre el marco de acción amplio. Continuamos en el proceso de examen de los documentos. No obstante, en esta fase, el grupo quisiera exponer los comentarios preliminares siguientes.

En primer lugar, en el marco de acción amplio se han recomendado una serie de medidas para ayudar a las comunidades y los países necesitados. Las recomendaciones son de carácter general en lo referente a lo que se debe hacer. Muchas de las recomendaciones ya se están aplicando o se incluyen en las estrategias nacionales de varios países. Enfrentamos el reto decisivo de determinar de qué forma los países que ya tienen enormes limitaciones de recursos podrán aplicar las recomendaciones.

Habíamos esperado recomendaciones concretas al respecto. En el resumen del marco se establece que “no se trata de un programa de inversiones y, por tanto, no se prevén costos detallados”. No obstante, de acuerdo con las estimaciones que figuran en el marco, las necesidades de aumento de la financiación de la asistencia alimentaria, la protección social, el desarrollo agrícola, el apoyo presupuestario y a la balanza de pagos tendría que ser del orden de 25.000 millones de dólares a 40.000 millones de dólares anuales para mantener el avance hacia el logro de sólo el objetivo de desarrollo del Milenio No. 1. Este año, hasta ahora sólo se han recaudado 2.900 millones de dólares. En el marco se recomienda a los países que movilicen recursos adicionales para pagar las importaciones de alimentos, pero no se explica en detalle cómo hacerlo. No se ha hecho hincapié en la necesidad de que los asociados para el desarrollo aumenten la asistencia oficial para el desarrollo.

De conformidad con el marco, se debe equiparar las necesidades de recursos, sobre todo de los países menos adelantados más afectados por la crisis. Los países menos adelantados son ahora importadores netos de productos alimenticios. En 2006, el déficit comercial en productos alimenticios de los países menos adelantados fue de 6.700 millones de dólares. Al citar los pronósticos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, en el marco se señala que el mundo gastará 1.035.000 millones de dólares en importaciones de alimentos en 2008, cifra que supera en 215.000 millones de dólares a la de 2007. Ello afectará gravemente a los presupuestos de los países de bajos ingresos con déficit de alimentos, principalmente a los países menos adelantados, que verán cómo aumentan sus cuentas de importación en más del 40% este año. En la Declaración de Roma se exhorta a todos los donantes y al sistema de las Naciones Unidas a que aumenten su asistencia a los países en desarrollo, en particular los países menos adelantados. Con todo, en el documento no se abordan las necesidades específicas de los países menos adelantados.

Nunca se insistirá demasiado en el papel que desempeña la asistencia oficial para el desarrollo para estimular y mantener la producción agrícola y alimentaria. En los últimos años, la asistencia oficial para el desarrollo a la agricultura de los países en desarrollo proveniente de fuentes bilaterales y multilaterales ha disminuido notablemente. La ayuda para la investigación agrícola sigue siendo lamentablemente insuficiente en la mayoría de los países en desarrollo y menos adelantados. En el marco se señala que la contribución de la asistencia oficial para el desarrollo a la agricultura disminuyó de un máximo del 18% en 1979 al 3,4% en 2006. La adicionalidad y la previsibilidad son decisivas en las corrientes de asistencia a los sectores productivos, incluida la agricultura. Además, se ha pasado por alto la inversión extranjera directa en la producción agrícola. De acuerdo con un informe reciente de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), en 2005, sólo menos del 3% de la inversión extranjera directa a nivel mundial se realizó en las industrias agrícola y alimentaria.

Las reglas del comercio multilateral están llamadas a desempeñar un papel importante para influir en la seguridad alimentaria. Algunos países desarrollados proporcionan subvenciones y otras

medidas que distorsionan el mercado. Algunos países exportadores de alimentos establecen impuestos, cuotas o prohibiciones a las exportaciones de alimentos, en virtud del artículo XI del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio de 1994. Sin embargo, estas medidas han agravado la crisis alimentaria. Eso se debe corregir. En el marco sólo se alientan las opciones distintas de las restricciones a la exportación. Obviamente, la reforma comercial es un elemento importante de las políticas de mediano a largo plazos para enfrentar los altos precios. La Ronda de Doha debe conducir a la reducción de las tarifas y de los niveles de apoyo nacional en los países desarrollados a fin de garantizar una competencia mayor y más justa en el comercio de productos alimenticios y agrícolas. Los países en desarrollo deben establecer una disposición especial y eficaz con relación a los productos y un mecanismo de salvaguardias especiales para la agricultura.

La cooperación Sur-Sur, incluida la cooperación triangular, puede ser un catalizador importante para enfrentar la crisis alimentaria y energética a nivel bilateral, regional e internacional. Esta cooperación puede incluir una mejor financiación comercial, sistemas de alerta temprana sobre la escasez de alimentos y las posibles fuentes de suministros de alimentos, la comercialización y el comercio de entre países vecinos con alimentos entre países vecinos con excedente y déficit de alimentos y el intercambio de mejores prácticas, tecnologías y expertos técnicos en producción agrícola. Esto se debe abordar con cuidado, y esperamos que se tenga en cuenta en el documento marco.

En el marco se prevé que los precios de los alimentos se reducirán gradualmente en 2008, pero es probable que se mantengan elevados durante un período más largo. Esto es sólo una proyección. Debido a la inestabilidad de la producción y del mercado agrícolas, la crisis incluso podría repetirse con mayor intensidad. En el marco no se recomienda ningún mecanismo permanente concreto para evitar una crisis futura intensa o que pudiera ser incluso más grave.

Con respecto a las medidas posibles, en el marco se sugiere que los acuerdos coordinados a nivel regional o mundial, como las disposiciones para la constitución de reservas estratégicas o virtuales, podrían dar a los países más confianza en el sentido de que sus necesidades urgentes se pueden resolver con rapidez en caso de crisis alimentarias futuras. A nuestro

juicio, la mejor manera de lograr ese propósito sería establecer un banco alimentario mundial y un fondo alimentario internacional, como propusieron anteriormente los países menos adelantados. Esto podría reducir la inestabilidad de los precios de los alimentos en el mercado mundial y proporcionar una protección contra las deficiencias y las fluctuaciones de los precios de manera sostenible.

Para concluir, permítaseme recordar que en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 se subrayó que se podrá garantizar la seguridad alimentaria

“cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana.”

Han transcurrido cuatro decenios y seguimos lidiando con este problema. Más que nunca antes, teniendo en cuenta los desafíos que suponen las crisis alimentarias y energéticas mundiales, debemos emprender acciones urgentes, decisivas y colectivas para hacer frente a estos desafíos.

Sr. Rachkov (Belarús) (*habla en ruso*): La reunión de hoy de la Asamblea General representa la importante continuación lógica de una serie de acontecimientos patrocinados en los últimos meses por la comunidad internacional para formular conjuntamente medidas que permitan encarar la crisis alimentaria y energética mundial. La Asamblea prosigue la labor que se llevó a cabo en las reuniones de la UNCTAD, celebradas en Ghana, el período extraordinario de sesiones del Consejo Económico y Social celebrado en Nueva York, la cumbre de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) que tuvo lugar en Roma y la reunión del Grupo de los Ocho celebrada en Hokkaido, en el Japón.

Creemos que las Naciones Unidas y los países desarrollados deben ser la fuerza motriz para hacer frente a la crisis mundial. Al respecto, consideramos importantes la iniciativa del Secretario General de establecer un Equipo de Tareas de Alto Nivel, encargado de formular medidas urgentes en respuesta a la crisis alimentaria, provocada por un abrupto aumento de los precios de los productos alimenticios.

La responsabilidad principal para adoptar estas medidas recae en los países desarrollados.

La escasez de alimentos amenaza la existencia de la humanidad, y la escasez de energía amenaza el desarrollo de la sociedad. La aparición y el recrudecimiento de estos problemas en el siglo XXI demuestran que la humanidad debe considerar la posibilidad de un cambio de actitudes en cuanto a los estilos de vida, el carácter, los intereses de otros países y las políticas de consumo. Todos los indicadores muestran que se trata de una crisis sistémica que, hasta ahora, sólo ha afectado algunas regiones del mundo. Empero, teniendo en cuenta la falta de medidas apropiadas para contrarrestarla, la crisis podría llegar a ser universal, propinaría un golpe devastador al desarrollo sostenible y comprometería la seguridad social y política en todo el mundo.

Belarús no enfrenta la amenaza de una crisis alimentaria. La producción de alimentos agrícolas de nuestro país sigue aumentando y nuestro consumo interno de alimentos está totalmente cubierto. Al mismo tiempo, Belarús no puede hacer caso omiso de los problemas y las dificultades de otros países y regiones. Nunca entenderemos a aquellos que son observadores impasibles y distantes de las crisis, y que esperan tranquilamente a ver cuándo y cómo éstas se resolverán. Reiteramos nuestro llamamiento a los gobiernos de los países donantes y al sector privado para que aumenten su apoyo a los programas de asistencia para los países en desarrollo, que se llevan a cabo por conducto de la FAO y del Programa Mundial de Alimentos, y para que pongan fin a todas las actividades que contribuyan a prolongar la crisis alimentaria. En particular, deben eliminar las subvenciones a la exportación y otras barreras impuestas al comercio de productos agrícolas y eliminar las transacciones especulativas en el mercado alimentario.

Asimismo, debemos ser más selectivos al elegir los ámbitos para desarrollar fuentes de energía sustitutivas, teniendo en cuenta los intereses nacionales y los intereses de toda la comunidad internacional. Creemos que las nuevas tecnologías nos permitirán lograr de manera conjunta la más amplia diversidad posible de opciones para desarrollar no sólo biocombustibles sostenibles que no perjudiquen el mercado alimentario, sino también fuentes de energía renovables totalmente nuevas, cuya utilización no acarree la destrucción de la viabilidad de nuestro planeta.

Detrás de la crisis energética hay múltiples factores, que van de la generación artificial de tensiones en las regiones en las que se obtienen los recursos energéticos a una plétora de barreras a la aplicación de nuevas tecnologías en pro de una energía limpia y sostenible.

Por desgracia, el deseo de obtener beneficios excesivos sigue siendo el motivo principal de la falta de estabilidad en el mercado energético. En aras de un diálogo constructivo, no queremos alargarnos acerca de esos aspectos en nuestra intervención. Al contrario, preferimos presentar una serie de ideas relativas a un factor sumamente importante que aportaría una contribución determinante a la resolución de la crisis energética, a saber, las transferencias de tecnología eficaces desde el punto de vista energético.

La aplicación satisfactoria de tecnologías energéticas modernas es un requisito previo para alcanzar prácticamente todos los objetivos de desarrollo del Milenio, desde la eliminación de la pobreza a la prestación de educación universal y una solución al problema del cambio climático. Creemos que ya que esas tecnologías cumplen una importante función mundial que atañe a todos los países deberían considerarse propiedad de toda la humanidad.

A ese respecto, nos gustaría proponer la celebración de debates temáticos especiales en la Asamblea General el próximo otoño sobre la creación de mecanismos para utilizar esas tecnologías a escala mundial sin que se contravengan los derechos de propiedad intelectual y teniendo en cuenta los intereses de todos los Estados.

Al diseñar las medidas dirigidas a abordar la crisis mundial alimentaria y energética, además del cumplimiento obligatorio de las necesidades y de los requisitos de los países de bajos ingresos, también es necesario tomar en cuenta los intereses de los países de ingresos medios. De 1978 a 2003, un solo país de ingresos bajos pasó a la categoría de ingresos medios, si bien alrededor de 25 países pasaron de la categoría de ingresos medios a la de ingresos bajos. A ese respecto, hay que incrementar la asistencia de las Naciones Unidas y del Banco Mundial a los países de ingresos medios a fin de ayudarlos a reformar sus economías y, en particular, el sector energético.

Sr. Abdelaziz (Egipto) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame empezar agradeciéndole la celebración de esta importantísima y muy oportuna

reunión sobre la crisis alimentaria y energética mundial y felicitando al Secretario General por mantenernos informados acerca de las labores de la Secretaría en cuanto al examen oportuno de este tema crucial.

Asimismo, quisiera asociar mis comentarios a la declaración formulada por el representante de Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de los 77 y China.

Nuestro examen de la crisis alimentaria mundial actual debería empezar admitiendo que nuestro sistema internacional de alerta temprana no funcionaba adecuadamente, pese a nuestra experiencia, nuestros análisis y nuestras evaluaciones. La cuestión es que nos tomó por sorpresa en nuestra anticipación y nuestros preparativos para abordar una cuestión tan vital e importante.

Egipto es de la firme opinión de que hay una necesidad urgente de una asociación mundial dirigida a abordar las causas y las consecuencias de la crisis alimentaria y energética actual a fin de satisfacer los intereses tanto de los países desarrollados como de los países en desarrollo —asociación mundial que superaría el ámbito limitado de las políticas, la orientación y los intereses nacionales al abordar la cuestión de la seguridad alimentaria en un contexto de desarrollo más amplio.

A medida que se ultima el marco de acción amplio, es cierto que la crisis alimentaria mundial supone una amenaza a la seguridad mundial en materia de alimentos y de nutrición y genera una amplia gama de desafíos relativos al ámbito humanitario, socioeconómico, ambiental, político, de desarrollo y de derechos humanos. No obstante, no podemos olvidar que el eje del examen de las causas fundamentales del problema debería ser, efectivamente, el desarrollo sostenible en su amplitud, sobre la base de sus tres pilares: el económico, el social y el ambiental. Egipto comparte la conclusión de que la crisis se deriva de efectos acumulativos, supone un desafío constante y requiere una respuesta urgente que sea amplia, coherente y coordinada.

Asimismo, la crisis pone de relieve la validez de hacer de la agricultura un sector económico vibrante y de rectificar las políticas y las tendencias que habían sido fomentadas con anterioridad y que afectaron negativamente a ese sector vital, tanto interna como externamente. La adopción de una política de cultivos comerciales a expensas de la seguridad alimentaria y la mejora de otros sectores de la economía a expensas del

sector agrícola fueron el resultado de la globalización y de una tendencia mayor hacia la industrialización. Dicha tendencia merece un examen más detallado si queremos recuperar el equilibrio perdido.

La metodología adoptada en el marco de acción amplio, sobre la base de un enfoque doble, es válida y sólida, y se centra en dos conjuntos de acciones y de plazos: necesidades urgentes inmediatas y el fomento de resistencia a más largo plazo. No obstante, ambos conjuntos de acciones seguirán siendo un mero ejercicio académico si no van acompañados de una voluntad política decisiva que, por desgracia, ha sido y sigue siendo inexistente.

En el marco se concluye que se calcula que los requisitos financieros mundiales con incrementos automáticos periódicos de asistencia alimentaria, protección social, desarrollo agrícola, presupuesto y apoyo a la balanza de pagos están entre 25.000 millones de dólares y 40.000 millones de dólares al año para mantener los avances hacia la consecución del objetivo de desarrollo del Milenio No. 1. Si bien en el marco se subraya que no es un documento sobre financiación ni un programa de inversiones, la forma de hacer frente a esa enorme carga financiera sigue careciendo de una hoja de ruta clara. Requerirá un mayor compromiso y una mayor voluntad política por parte de nuestros asociados.

Igualmente, el Equipo de Tareas de Alto Nivel del Secretario General también instó, entre otras cosas, a que haya más flexibilidad y previsibilidad de la financiación de la asistencia alimentaria y de la protección. Así se demuestra algo que los países en desarrollo han venido defendiendo desde siempre —la necesidad de financiación previsible y de calidad, llamamiento que, a menudo, se encuentra con reacciones negativas infundadas por parte de los países desarrollados.

Asimismo, quisiéramos subrayar la recomendación del Equipo de Tareas de que mayores asignaciones de recursos deberían acompañar a los niveles actuales de financiación y no recursos desviados de otros sectores esenciales que son necesarios para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, tales como la educación y la sanidad.

La realidad es que la crisis necesita un diálogo internacional basado en los intereses comunes y la interdependencia mutua con miras a establecer un código de conducta internacional en el que se examine

la ampliación actual en la producción de biocombustibles como fuente sustitutiva de la energía tradicional y en el que se establezcan estándares para el uso responsable de los cultivos agrícolas.

El vínculo entre las cuestiones relativas a la crisis alimentaria mundial y la crisis energética y la falta de avances necesarios para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio en numerosos países en desarrollo subraya la importancia de abordar esas complejas cuestiones de manera integrada de forma que pueda lograrse el equilibrio adecuado entre todos esos diversos intereses. Es necesario que los países en desarrollo puedan alcanzar el crecimiento económico y el desarrollo sostenible al tiempo que contribuyen a hacer frente a los crecientes desafíos mundiales, de conformidad con el principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas.

Asimismo, subrayamos la importancia de las actuaciones a todos los niveles —nacional, regional e internacional— dirigidas a luchar contra las crisis alimentaria y energética. Quisiera, además, hacer hincapié en la declaración aprobada en la cumbre de la Unión Africana celebrada en Sharm el-Sheikh (Egipto), del 30 de junio al 1° de julio de 2008, titulada “Respuesta ante los desafíos que suponen los altos precios de los alimentos y el desarrollo agrícola”. La declaración es una prueba clara de la importancia que África atribuye al examen de las implicaciones negativas de la crisis en el continente africano en su conjunto y la disposición de sus países a fin de asumir sus responsabilidades en el contexto de las labores internacionales dirigidas a alcanzar los objetivos del continente en materia de desarrollo.

Asimismo, señalamos el documento final de la cumbre del Grupo de los Ocho celebrada en Hokkaido-Toyako (Japón), que abarca un amplio abanico de respuestas a corto, mediano y largo plazo, así como una acción convenida sobre seguridad alimentaria mundial, en la que se vela por la compatibilidad de las políticas de producción y uso sostenibles de biocombustibles con la seguridad alimentaria. Si bien esas acciones están dirigidas a brindar asistencia a los que padecen hambre e inseguridad alimentaria, subrayamos la importancia de se apliquen de forma honrada.

Sobre todo, subrayamos la importancia de invertir el descenso general de la asistencia y de las inversiones en el sector agrícola, y subrayamos el compromiso de

aumentar de forma significativa el apoyo a las iniciativas de los países en desarrollo en ese ámbito, incluso las labores dirigidas a duplicar la producción de alimentos básicos clave en ciertos países africanos en un plazo de cinco a 10 años. Resaltamos la importancia de que se celebren consultas constantes sobre esa cuestión entre la Secretaría y los Estados Miembros a fin de brindar el apoyo y la orientación que se necesiten a los conjuntos de acciones propuestos. El seguimiento intergubernamental y la coordinación con el Equipo de Tareas por medio de la Asamblea General y del Consejo Económico y Social son requisitos vitales para el éxito y la eficacia de esas labores.

Para terminar, también quisiera señalar a la atención de los participantes la carta de fecha 19 de junio de 2008 dirigida al Presidente electo de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones por los Representantes Permanentes de Chile, Egipto e Indonesia. En dicha carta se sugiere que la Asamblea examine la cuestión de la seguridad alimentaria y el desarrollo como tema central de la serie de sesiones de alto nivel y del debate general del sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General, sin que vaya en detrimento de otras cuestiones que figuren en el programa internacional. Confiamos en que los Miembros en general apoyarán esa propuesta de forma que nuestros dirigentes puedan participar en la elaboración de la respuesta internacional en el seno de la Asamblea General ante esa crisis. Estamos dispuestos a examinar cualquier actuación adicional por parte de la Asamblea General sobre esa cuestión durante el tiempo restante del sexagésimo segundo período de sesiones y bajo la capaz dirección del Presidente Kerim.

Sr. Benmehidi (Argelia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En primer lugar, le agradezco que haya tomado la iniciativa de celebrar esta reunión especial dedicada a la crisis alimentaria mundial.

Mi delegación apoya la declaración formulada por el representante de Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de los 77 y China.

La crisis alimentaria mundial es motivo de preocupación en muchos sentidos. Ningún país está a salvo de las consecuencias de la crisis cuya posible ampliación podría traducirse en el peligro de una desestabilización en cadena. La crisis suscita nuestra inquietud debido a que contribuye a aumentar el

número de las personas más pobres y de los malnutridos. Las dificultades actuales reflejan la gran vulnerabilidad de muchas zonas frágiles, que no están lo suficientemente preparadas para enfrentar los rigores y la disfunción de los mercados mundiales.

Argelia, importador neto de productos agrícolas, observa con preocupación la crisis alimentaria, al igual que un número importante de países en desarrollo que padecen las fluctuaciones de los precios en los mercados mundiales. La crisis alimentaria, agravada por la especulación en los mercados de los productos básicos, refleja la disfunción sistémica que caracteriza a la economía mundial y, por ende, necesita soluciones estructurales.

La crisis alimentaria es el resultado de factores endógenos y exógenos, relacionados, principalmente, con los mecanismos y las regulaciones que rigen los mercados de los productos agrícolas. Al contrario de ciertas afirmaciones, los precios de la energía no son la causa directa del brutal aumento de los productos agrícolas, incluso si los costos de producción y transporte se ven afectados, en cierta medida, por los de la energía. De hecho, los aumentos en términos reales de los productos alimentarios básicos han sido muy superiores a los de la energía en el transcurso de los últimos seis años.

Entre las causas de la crisis, podemos citar, en primer lugar, la disminución de la producción agrícola en los países en desarrollo a consecuencia de las políticas agrícolas que se han adoptado conforme a la doctrina estricta de las ventajas comparativas. Las políticas basadas en las doctrinas de la Organización Mundial del Comercio y de las organizaciones financieras internacionales han afectado de manera paradójica y considerable los cultivos alimentarios y la agricultura local, que o bien se han visto abandonados o bien orientados hacia cultivos especulativos.

La crisis alimentaria mundial demuestra claramente las implicaciones derivadas de la disfunción del sistema financiero internacional y los medios de regulación de los mercados de los productos alimentarios básicos.

Esperamos que las labores coordinadas del sistema de las Naciones Unidas y de las instituciones financieras y comerciales internacionales puedan contribuir a la resolución de la crisis, que requiere respuestas adecuadas a corto, mediano y largo plazo. El Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis mundial

de la seguridad alimentaria de las Naciones Unidas proyecta sentar las bases de un marco estratégico mundial de acción a corto y largo plazo destinado a enfrentar las consecuencias de la crisis en el mundo. Argelia apoya esas medidas.

La prioridad inmediata es de carácter humanitario, y consiste en alimentar a la población que lo necesita de manera inmediata por medio del aumento de la asistencia alimentaria a los países más desfavorecidos. Al mismo tiempo, deben buscarse soluciones a más largo plazo, sobre todo por medio de la mejora de la productividad. La solución de la crisis necesita acciones dirigidas al desarrollo de la producción agrícola a través de la intensificación de la producción y del fomento de la inversión en los países afectados por la crisis.

Hacemos especial hincapié en la urgencia de poner en marcha proyectos y programas diseñados a fin de enfrentar las amenazas que supone la crisis alimentaria mundial para la seguridad alimentaria en los países en desarrollo. Hay que dar a los países pobres la posibilidad de que se alimenten por sus propios medios al recuperar una agricultura sostenible como motor principal del desarrollo con miras a aprovechar el enorme potencial que constituyen los pequeños agricultores.

Las medidas nacionales dirigidas a evitar los efectos de la crisis deben contar, en el plano internacional, con el apoyo de acciones a corto y largo plazo. Ha llegado el momento de hacer realidad el derecho a la alimentación como uno de los pilares de los derechos humanos que debemos concretar de manera progresiva en el contexto de la seguridad alimentaria.

A modo de conclusión, la Asamblea tiene el deber de realizar evaluaciones y labores de seguimiento con respecto a la puesta en marcha de las medidas adoptadas y de los compromisos acordados por los actores principales con miras a determinar su impacto real en la resolución de la crisis y a modificar el rumbo si es necesario.

Sr. Davide (Filipinas) (*habla en inglés*): En estos momentos de crisis incomparable e incomprensible, uno siente la tentación de lamentarse con Hamlet cuando formuló su pregunta de “ser o no ser”:

“¿Qué es más elevado para el espíritu: sufrir los golpes y dardos de la insultante fortuna, o tomar

las armas contra un piélago de calamidades y, haciéndoles frente, acabar con ellas? ¡Morir ..., dormir; No más!”

Sin embargo, no debemos hacerlo, ya que la supervivencia mundial con paz, progreso y prosperidad debe ser el destino de esta generación y de las generaciones venideras. Por lo tanto, debemos enfrentarnos a la crisis y superarla.

Sr. Presidente: Filipinas desea elogiarlo por la rapidez con que adoptó la decisión de convocar esta reunión plenaria para afrontar y debatir la crisis alimentaria y energética mundial. El hecho de reunir a la Asamblea General con la mayor brevedad subraya la urgencia crítica de esta cuestión y proporciona una autoridad robusta y un mandato firme al mensaje de que las naciones del mundo deben actuar ahora, y deben hacerlo de manera unida, cooperativa y coherente.

Filipinas también felicita y encomia al Secretario General y al Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis alimentaria mundial por haber concluido, en un breve período de tiempo, el marco de acción amplio que tenemos hoy ante nosotros. La celeridad sin parangón con que dicho documento integral fue redactado es una prueba irrefutable de la dedicación desinteresada a su deber del Secretario General y del Equipo de Tareas de Alto Nivel y de la capacidad de las Naciones Unidas para responder rápidamente y de manera eficaz a situaciones o problemas que requieren atención y resolución inmediatas por parte de la Organización, para que no pierda su importancia histórica.

Filipinas se adhiere plenamente a la posición adoptada por el Grupo de los 77 y China, tal como la expresara el Representante Permanente de Antigua y Barbuda. Sin embargo, deseamos hacer hincapié en varias cuestiones.

El marco de acción amplio es el resultado de un proceso mucho más largo de deliberaciones y debates minuciosos. Su necesidad se hizo patente a causa de la confluencia, por no decir la conspiración, de factores y acontecimientos que han tenido como resultado el rápido aumento de los precios de los alimentos a nivel mundial. Las consecuencias negativas de ese aumento del precio de los alimentos —junto con otros graves problemas relativos a la energía y el medio ambiente— para el programa mundial de desarrollo han obligado a los Estados Miembros de las Naciones Unidas a buscar

asesoramiento fidedigno, como el que se ofrece en el marco de acción amplio. Así pues, el marco puede ser la respuesta a la crisis que estamos examinando.

Los distintos debates sobre la cuestión que han tenido lugar en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York han reflejado un entendimiento de que los problemas generales están interrelacionados y son multidimensionales. Por lo tanto, el reconocimiento del marco de acción amplio significa que cada país debe examinar sus disposiciones y aplicarlas o adaptarlas según las circunstancias nacionales concretas.

Sin embargo, tal como lo señalara el Sr. Jim Butler, Subdirector General de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, en la mesa redonda del Consejo Económico y Social celebrada ayer sobre los desafíos humanitarios relacionados con la ayuda alimentaria mundial, el amplio denominador común es que, en las circunstancias actuales, la demanda mundial de alimentos supera con creces la oferta. El aumento de la demanda puede atribuirse, entre otros, al crecimiento y la longevidad de la población; a las nuevas fuentes de demanda, como los biocombustibles; y al cambio de las preferencias en la dieta y la alimentación en los principales mercados de consumo. Lógicamente, todos esos factores continuarán provocando el aumento de la demanda, lo cual lleva a los expertos a la conclusión de que puede que la época de los precios bajos de los alimentos no vuelva a corto plazo.

En cuanto a la oferta, la combinación de la escasez de inversiones en el sector agrícola, que hace que se estanque el crecimiento de la producción, el efecto negativo de los altos precios de la energía y las consecuencias desastrosas de los fenómenos meteorológicos extremos ocasionados por el cambio climático han tenido como resultado un déficit.

Si añadimos las presiones surgidas a raíz de un entorno económico mundial frágil, está claro que esta compleja cuestión sólo puede abordarse con la plena cooperación de todos los interesados —los Gobiernos nacionales, las Naciones Unidas, los socios internacionales para el desarrollo y las instituciones financieras, el sector privado, la sociedad civil y, por supuesto, los propios productores, ya sean productores a pequeña escala o miembros de empresas agroalimentarias. Sin embargo, está igualmente claro que la responsabilidad directa de acudir en ayuda de

cada persona que lo necesite debe ser asumida por cada Estado Miembro afectado.

Para Filipinas, eso significa que se deben adoptar medidas inmediatas a nivel nacional para atajar la crisis causada por el aumento de los precios del arroz. Por ello, Filipinas ya ha puesto en marcha un plan de autoabastecimiento de arroz para el período 2009-2010, destinado a aumentar la producción de arroz a 19,8 millones de toneladas métricas para el año 2010. Para lograrlo, se van a asignar 30.000 millones de pesos a la investigación y el desarrollo, la infraestructura agrícola, los sistemas agrícolas integrados sostenibles, la biotecnología del arroz y la educación. Se ha solicitado asistencia bilateral, y ya se ha firmado un acuerdo de seguridad alimentaria por valor de 216.500 millones de dólares con los Estados Unidos. El Banco Mundial también ha señalado que Filipinas cumple los requisitos para recibir 1.200 millones de dólares de su programa mundial de alimentación.

A nivel internacional, Filipinas pidió durante la cumbre de Roma que se creara una reserva mundial de grano para proteger tanto a los países importadores como a los exportadores ante la fluctuación acusada de los precios. Filipinas también alienta a los países que se propongan poner en marcha un programa de biocombustibles a que lo hagan utilizando fuentes no alimentarias de manera que no se vea afectada la seguridad alimentaria. Además, para apoyar el aumento de la financiación de la investigación y el desarrollo mundiales, Filipinas ha logrado el firme apoyo del Instituto Internacional de Investigaciones sobre el Arroz, que tiene su sede en Filipinas. Hablé ampliamente sobre esa cuestión en la Reunión especial del Consejo Económico y Social sobre la crisis alimentaria mundial, celebrada el 20 de mayo.

Hoy la Asamblea General puede cambiar mucho las cosas en lo que se refiere a la cuestión más acuciante de la crisis alimentaria y energética mundial. Al adherirse al marco de acción amplio y aplicar las propuestas que se incluyen en el mismo, la Asamblea General, como órgano legislativo más representativo del mundo, podría proporcionar una respuesta coherente y coordinada a las necesidades inmediatas de los muchos millones de personas que sufren las consecuencias negativas de los elevados precios de los alimentos y la energía, y, lo que es más importante, sentar las bases de un mercado constantemente estable y racional en los sectores alimentario y energético. Debemos tomar esa decisión ahora. Filipinas se suma

al resto de la Asamblea para adoptar esa decisión hoy o, como muy tarde, durante lo que queda del sexagésimo segundo período de sesiones.

Permítaseme concluir con un comentario sobre algo que probablemente no hayamos considerado: el papel que desempeñan las propias personas, a título individual, en esta crisis. Digo sin miedo a la contradicción que los vicios, los malos hábitos y las malas prácticas de la población han contribuido a la crisis. Me refiero a los vicios o hábitos de avaricia, codicia, egoísmo, ambición, orgullo, envidia y deseos excesivos, que han causado o han tenido como resultado, entre otras cosas, el deseo insaciable de riqueza o ganancias, un modo de vida ostentoso, un despliegue o un uso innecesario de la riqueza, una codicia censurable y un despilfarro total, y continuarán haciéndolo.

Baruch Spinoza dijo que la avaricia, la ambición y los deseos desmedidos no son más que un tipo de locura. Si las personas restablecieran los valores de la autodisciplina, el autocontrol, el sacrificio y la abnegación a través de un descenso del egoísmo y un ascenso de la preocupación, la compasión y la virtud de compartir, cada uno formaría parte de la solución y no del problema. Así pues, el mensaje está claro: la crisis alimentaria y energética a la que nos enfrentamos en la actualidad también puede resolverse a través de la transformación personal o el cambio de actitud de todos los habitantes de este planeta, sobre todo los ricos y poderosos. Una buena alma dijo una vez que el que no permite que su riqueza haga el bien a los demás en vida impide que ésta le haga ningún bien a sí mismo una vez muerto.

Sr. Wang Guangya (China) (*habla en chino*): La delegación china hace suya la declaración formulada por el representante de Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de los 77 y China.

Agradecemos las medidas adoptadas por el Secretario General para abordar la actual crisis alimentaria y apoyamos al Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis alimentaria mundial en sus esfuerzos por desarrollar un marco de cooperación internacional en materia de seguridad alimentaria. Esperamos que los organismos en cuestión sigan en contacto con los Estados Miembros en cuanto a la aplicación del marco y adopten medidas a la luz de las necesidades específicas de los Estados Miembros.

Los alimentos son esenciales para la supervivencia de los humanos y repercuten no sólo en la economía y en el bienestar de la población de cada país, sino también en el desarrollo y en la seguridad del mundo en su conjunto. Hay más de 800 millones de personas que viven bajo la amenaza del hambre. El drástico aumento de los precios de los alimentos incrementará esa cifra y obstaculizará gravemente las labores dirigidas a alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio en ciertos países. Los países en desarrollo son los más afectados por la crisis mundial alimentaria, que ha llegado a acarrear disturbios en algunos países. Ello repercute directamente en la estabilidad económica mundial y en el desarrollo y no lleva a una paz duradera ni a la prosperidad común del mundo.

La interacción de factores multifacéticos ha provocado el aumento actual en los precios de los alimentos. Cabe mencionar que, hace poco, se presentó un argumento en el que se pone de relieve la llamada responsabilidad de los grandes países en desarrollo ante la crisis y se achaca a su desarrollo el reciente aumento de los precios de los alimentos en todo el mundo. Ello no se corresponde con la realidad, ni es una actitud constructiva que deba asumirse al adoptar medidas dirigidas a solucionar el problema. Ante la expansión actual de la globalización económica y los enormes avances en el campo de la ciencia y de la tecnología, no nos faltan medios para resolver el problema alimentario. La clave es adoptar un espíritu de desarrollo común, coordinar de manera activa y eficaz políticas y acciones y realizar labores concertadas para proteger la seguridad alimentaria mundial. Con ese fin, los países deben enfocar la cuestión alimentaria desde una perspectiva más amplia y a más largo plazo y formular de forma conjunta una estrategia para el desarrollo alimentario sostenible.

A ese respecto, quisiera subrayar los tres aspectos siguientes. En primer lugar, debemos fomentar el consenso y resolver la cuestión alimentaria dentro del marco del desarrollo sostenible. Todos los países deberían abordar la cuestión alimentaria desde un punto de vista estratégico y conceder una prioridad esencial a la cuestión de la inseguridad alimentaria en sus programas nacionales de desarrollo. Deberían centrarse en la producción agrícola y en el apoyo de las políticas de desarrollo agrícola, así como aumentar las aportaciones financieras y tecnológicas a la agricultura de forma que se mejore la producción de alimentos y se aumenten las reservas alimentarias. Los principales

países productores de alimentos deberían llevar a cabo más labores a ese respecto. Los países en desarrollo deberían seguir mejorando su capacidad de producción al tiempo que los países desarrollados deberían brindar el apoyo financiero y técnico que sea necesario.

En segundo lugar, debemos examinar tanto los síntomas como las causas esenciales del problema y adoptar un planteamiento integrado en cuanto a la cuestión alimentaria. La crisis alimentaria puede atribuirse a factores complejos y multifacéticos. Los países deben caer en la cuenta de que esos factores están interrelacionados y, teniendo presentes tanto los intereses inmediatos como a largo plazo, adoptar medidas amplias en los ámbitos de las finanzas, el comercio, la asistencia, el medio ambiente, los derechos de propiedad intelectual y las transferencias de tecnología a fin de generar condiciones favorables para la seguridad alimentaria. No deben descuidarse ninguno de esos aspectos. Los países deben trabajar de consuno para mantener estables los precios mundiales de los alimentos. Hay que adoptar políticas prudentes para equilibrar el desarrollo de los biocombustibles y el mantenimiento de la seguridad alimentaria.

En tercer lugar, debemos reforzar el diálogo y la coordinación y explorar un nuevo marco para la cooperación internacional. Debemos crear un entorno favorable para el comercio internacional y establecer un sistema internacional de transacciones justo y equitativo para los productos agrícolas. Todos los países, y, en particular, los países desarrollados, deben hacer gala de buena voluntad en las negociaciones de Doha sobre agricultura, eliminar las barreras al comercio, demostrar flexibilidad acerca de cuestiones como la reducción de los subsidios agrícolas y prestar suficiente atención a las inquietudes especiales de los países en desarrollo. La comunidad internacional debe diseñar un mecanismo razonable para el apoyo financiero y la transferencia de tecnologías con el fin de ayudar a los países en desarrollo a mejorar sus capacidades para plantar y evitar plagas y enfermedades, así como las relativas a las reservas y la producción de alimentos.

China siempre ha atribuido gran importancia a la agricultura, sobre todo a la cuestión alimentaria. China depende en gran medida de la producción nacional de alimentos. Durante casi 10 años, China ha satisfecho por sí sola más del 95% de su demanda alimentaria y ha exportado una cantidad neta de 8 millones de toneladas al año de granos básicos, tales como el trigo,

el arroz y el maíz. El arancel agrícola medio actual de China es sólo la cuarta parte de la media mundial. China participa activamente en las labores de cooperación internacionales en materia alimentaria y agrícola y se esfuerza por contribuir al desarrollo mundial alimentario y agrícola. Desde 2003, China ha proporcionado casi 300.000 toneladas de asistencia alimentaria, ha construido 14 proyectos agrícolas integrados y ha establecido más de 20 centros de demostración de tecnología agrícola más allá de sus fronteras. Hemos capacitado a más de 4.000 trabajadores del ámbito gestor y técnico de la agricultura para otros países en desarrollo. Estamos dispuestos a seguir compartiendo experiencias en cuanto al desarrollo agrícola con otros países en desarrollo dentro del marco de la cooperación Sur-Sur y a prestar asistencia, en la medida de lo posible, a través de diversos medios.

Sr. Takasu (Japón) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco que haya organizado este oportuno debate.

El aumento pronunciado de los precios mundiales de los alimentos es una crisis estructural multifacética que necesita una respuesta totalmente coordinada y una estrategia amplia por parte de la comunidad internacional. El Japón valora en sumo grado la sólida función rectora que ha brindado personalmente el Secretario General, junto al Presidente de las instituciones de Bretton Woods, al cohesionar rápidamente al sistema de las Naciones Unidas mediante la creación del Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis mundial de la seguridad alimentaria.

El Japón observa con satisfacción que el Equipo de Tareas haya finalizado el marco de acción amplio, que constituye una base importante para las acciones coherentes por parte de la comunidad internacional al completo. El Japón espera que el marco se traduzca rápidamente en planes de aplicación para los países que lo necesiten a fin de velar por la distribución inmediata de asistencia.

El Japón, en calidad de país anfitrión de la cuarta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD IV) y de la cumbre del Grupo de los Ocho de este año, ha hecho todo lo posible por mejorar las sinergias en las acciones adoptadas por la TICAD IV, el Grupo de los Ocho y el sistema de las Naciones Unidas, incluido el Equipo de Tareas.

En el Plan de Acción de Yokohama de la TICAD se estipulaba el compromiso para fortalecer la capacidad agrícola en África al duplicar la producción de arroz, aumentar las inversiones en infraestructura y financiar los planes de irrigación y gestión hídrica a pequeña escala gestionados por las comunidades. Se reconoció la reforma agrícola y rural en el marco del Programa de desarrollo integral de la agricultura en África de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África como un medio importante para lograr seguridad alimentaria y alivio de la pobreza y como aspecto que tiene el potencial de convertirse en una fuerza motriz esencial para el crecimiento económico en África.

La seguridad alimentaria mundial era también uno de los puntos más importantes del programa de la cumbre de Hokkaido-Toyako del Grupo de los Ocho, que dio como resultado una declaración especial la pasada semana. Sobre todo, los dirigentes del Grupo de los Ocho elogiaron la iniciativa de las Naciones Unidas y de las instituciones de Bretton Woods al crear el Equipo de Tareas de Alto Nivel e instaron a las partes interesadas pertinentes a poner en marcha rápidamente el marco de acción amplio y a iniciar el abastecimiento inmediato a los países que lo necesiten.

Los dirigentes del Grupo de los Ocho renovaron su compromiso de adoptar todas las medidas posibles para abordar la crisis alimentaria, desde asistencia alimentaria a corto plazo hasta respuestas a mediano y largo plazo. Los miembros del Grupo de los Ocho se han comprometido a proporcionar más de 10.000 millones de dólares con ese fin a partir de enero de este año.

El Grupo de los Ocho también acordó adoptar una serie de medidas tendientes a ayudar a quienes padecen inseguridad alimentaria o incluso hambre. Es indispensable eliminar las restricciones a la exportación y acelerar las actuales negociaciones en la Organización Mundial del Comercio dirigidas a introducir disciplinas más estrictas en esas actividades comerciales, que prolongan y agravan la situación y dificultan la compra de productos alimentarios con fines humanitarios.

En cuanto a las medidas a mediano y largo plazo, el Grupo de los Ocho recalcó la importancia de cambiar la tendencia de reducir el apoyo a las iniciativas agrícolas de los países en desarrollo. Los dirigentes también acordaron apoyar la mejora de la infraestructura de riego, transporte y almacenamiento.

Acordaron velar por la compatibilidad de las políticas sobre producción y uso sostenibles de los biocombustibles con la seguridad alimentaria y acelerar el desarrollo y la comercialización de biocombustibles sostenibles de segunda generación. Los dirigentes crearon un equipo de expertos del Grupo de los Ocho encargado de supervisar la aplicación de dichos compromisos y contribuir a forjar una alianza mundial.

El planteamiento del Japón con respecto a la crisis alimentaria se basa en su firme compromiso de promover la seguridad humana en el plano mundial y tiene por objetivo proteger la sensación de seguridad de toda persona y atender las necesidades humanas básicas. Teniendo en cuenta las graves repercusiones que ha tenido el aumento drástico de los precios de los alimentos, sobre todo para la población de los países en desarrollo, el Japón aprobó hace poco otra partida de asistencia alimentaria de aproximadamente 50 millones de dólares que se desembolsarán para octubre, además de los 200 millones de dólares en asistencia alimentaria que ya se han desembolsado este año.

En cuanto a las medidas a mediano y largo plazo, el Japón se ha comprometido a ayudar a aumentar la productividad agrícola, entre otras cosas tratando de duplicar la producción de arroz mediante el desarrollo y la rehabilitación de las instalaciones de riego y la introducción de nuevas variedades de cultivos en África y el fomento de la capacidad de unos 50.000 técnicos agrícolas de los países africanos. Además, en la conferencia de Roma, el Primer Ministro Fukuda del Japón prometió aportar otros 50 millones de dólares para ayudar a los agricultores pobres a aumentar la producción de alimentos y anunció que el Gobierno está dispuesto a proporcionar más de 300.000 toneladas de arroz importado. En total, hasta ahora el Japón se ha comprometido a donar aproximadamente 1.100 millones de dólares en asistencia alimentaria y agrícola a los países en desarrollo este año.

La agricultura y la producción alimentaria no han recibido la prioridad que merecen en las políticas nacionales de muchos países. Deberíamos aprovechar la gran atención política que las Naciones Unidas han logrado recabar a fin de convertir la crisis en una oportunidad para que la comunidad internacional adopte medidas mundiales enérgicas e invierta más en la agricultura y en la producción de alimentos.

La comunidad internacional ya ha confirmado su voluntad de hacer frente a la crisis alimentaria. Lo que

hace falta ahora son medidas más concretas y un seguimiento de los compromisos adquiridos. Las medidas deben estar bien supervisadas y ser coherentes, bajo la coordinación de las Naciones Unidas.

No se puede dejar de recalcar la importancia de una respuesta bien coordinada y estructurada por parte de los diferentes organismos del sistema de las Naciones Unidas así como por parte de las instituciones financieras internacionales. Esperamos que las Naciones Unidas, bajo el firme liderazgo del Secretario General, sigan desempeñando una función central de coordinación para proporcionar una respuesta eficaz a este desafío mundial.

El Japón está dispuesto a seguir a la vanguardia para tratar de garantizar la seguridad alimentaria de todos, que es la base de la vida y un elemento esencial de la seguridad humana.

Sra. Dinić (Croacia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En nombre de la delegación croata quiero darle las gracias por haber organizado esta reunión sobre la cuestión de la crisis alimentaria. Consideramos que la Asamblea General es el foro apropiado para abordar esta cuestión tan importante después de la cumbre sobre seguridad alimentaria mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación celebrada en Roma a principios de junio de 2008 y la Reunión especial del Consejo Económico y Social que se celebró en mayo.

Estoy segura de que todos somos conscientes de la gravedad de la crisis que el mundo afronta y de la necesidad de actuar de inmediato. Croacia valora la iniciativa del Secretario General de crear un Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis alimentaria mundial y también acoge con satisfacción su informe sobre el marco amplio de acción. El sistema de las Naciones Unidas, junto con las instituciones de Bretton Woods, tienen un importante papel que desempeñar en ese sentido. También hace falta una colaboración estrecha con el sector privado, la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales.

El aumento de las inversiones en la agricultura, incluido el apoyo a la investigación agrícola, es la base para ocuparnos de la cuestión de la seguridad alimentaria a largo plazo. La actual crisis alimentaria mundial nos proporciona una oportunidad de trabajar para fomentar la producción agrícola en los países en desarrollo, en particular en África, donde los pequeños

agricultores necesitan urgentemente asistencia para el desarrollo. No obstante, es necesario adoptar algunas medidas urgentes para proporcionar acceso a la alimentación a los pobres, en particular a los más vulnerables.

Encomiamos a aquellos países que han respondido rápidamente para cubrir el déficit de financiación de las operaciones de ayuda alimentaria de emergencia. Valoramos en particular el hecho de que la seguridad alimentaria y la lucha contra la pobreza figuren en un lugar prominente del programa de la cumbre del Grupo de los Ocho. El desafío que compartimos consiste en fomentar la producción de alimentos y en tratar de gestionar las repercusiones del aumento de los precios de los alimentos sobre las políticas macroeconómicas.

El mundo sufrirá otra crisis de seguridad si no reacciona adecuadamente y proporciona alimentos asequibles a quienes los necesitan. El hambre en algunas partes del mundo es absolutamente innecesaria; es degradante y profundamente injusta. Es un hecho que más de 9 millones de niños en el mundo siguen muriendo todos los años antes de llegar a los cinco años, sobre todo debido a la desnutrición y a enfermedades prevenibles. Esa situación continúa a pesar de todos los esfuerzos que realizan el sistema de las Naciones Unidas y toda la comunidad internacional, en particular el UNICEF, para paliar el sufrimiento de los grupos vulnerables, sobre todo las madres y los niños, y para ayudarlos.

A pesar de esos esfuerzos, opinamos que es inadmisibles que siga sin encontrarse una solución al problema. Hay que tener en cuenta que, en la actual crisis alimentaria, existe un gran riesgo de que otros 100 millones de personas queden por debajo de la línea de la pobreza de 1 dólar al día a menos que actuemos ahora mismo. Además, la crisis también amenaza con menoscabar el progreso hacia la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio, haciendo que muchos países retrocedan con respecto a los logros conseguidos en los últimos años.

Los esfuerzos colectivos y concertados de la comunidad internacional, a título individual y mundial, siguen siendo de la máxima importancia. Tal como señaló atinadamente el Presidente de la República de Croacia en la cumbre de Roma el mes pasado, “debemos reconocer la responsabilidad y debemos aceptarla”.

Croacia acepta que hay varias causas estructurales complejas, algunas de ellas interconectadas, que explican la escalada mundial del precio de los alimentos, como el aumento del costo de la energía, el cambio climático y la turbulencia en los mercados financieros. El aumento del uso de fuentes renovables de energía y de combustibles alternativos podría formar parte de la solución a la crisis energética y podría ayudar a promover los esfuerzos para mitigar los efectos del cambio climático. El desafío más importante es mantener un equilibrio entre las diferentes fuentes de producción energética en pro del desarrollo sostenible.

También es cierto que la crisis actual no se produjo de la noche a la mañana. En parte, se debe a un desarrollo sostenible insuficiente y a la falta de acceso universal al comercio internacional y a las instituciones financieras internacionales. En ese sentido, Croacia sería partidaria de que la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio concluyera cuanto antes y proporcionara nuevas oportunidades importantes de mercado a los países en desarrollo.

Por su parte, Croacia está dispuesta a trabajar activamente con los demás Estados Miembros y a participar constructivamente en la aplicación de una estrategia y un plan de acción amplios para hacer frente a la actual crisis de seguridad alimentaria.

Sra. Viotti (Brasil) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por haber convocado esta reunión, que nos brinda una nueva y oportuna ocasión de ocuparnos de la grave situación provocada por el aumento repentino del precio de los alimentos y la energía en todo el mundo.

También me gustaría felicitar al Secretario General por reconocer la necesidad de adoptar medidas rápidas y coordinadas de ámbito mundial.

El Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis alimentaria mundial, bajo el liderazgo del Secretario General Adjunto John Holmes, ha respondido a la iniciativa del Secretario General con el marco de acción amplio. El documento es una iniciativa muy completa, ya que en él se trata de analizar la actual crisis alimentaria y de proponer medidas para hacer frente a los problemas de seguridad alimentaria y energética.

Aunque el hambre ha disminuido un 50% en todo el mundo desde 1969, actualmente el número de

personas desnutridas tiende a aumentar a consecuencia de la escalada de los precios de los alimentos. Las distorsiones profundamente arraigadas que afectan el comercio agrícola mundial son uno de los factores que fomenta esa tendencia actual. Los agricultores pobres de los países en desarrollo, incapaces de competir en los mercados mundiales y locales con las exportaciones subvencionadas de muchos países desarrollados, también se han visto afectados por los altos precios de los insumos agrícolas. En consecuencia, no han podido invertir en un aumento de la producción de alimentos.

Las sequías también han afectado la producción en varias regiones del mundo. Asimismo, el mal tiempo, junto con la falta de técnica agrícola, ha frustrado los esfuerzos por aumentar la producción, sobre todo en África. La vulnerabilidad humana es uno de los principales aspectos del dilema actual. ¿Cómo podemos aumentar la producción de alimentos de manera duradera, y a la vez atender la necesidad creciente de recurrir a la energía sostenible limpia para mitigar los efectos del calentamiento del planeta? ¿Cómo podemos garantizar un acceso justo a la tenencia de tierras para que los agricultores, sobre todo los de los países en desarrollo, puedan incrementar la producción de alimentos y participar en el comercio mundial de productos básicos en condiciones de competencia justa?

Para superar esos desafíos hará falta un compromiso decidido de la comunidad internacional con medidas concertadas. Las negociaciones y las medidas deben acoplarse a la perfección, y hay que mejorar los mecanismos de alerta temprana para evitar que el hambre amenace con deshacer el progreso conseguido hacia los objetivos de desarrollo del Milenio, sobre todo en materia de erradicación de la pobreza extrema y el hambre.

En ese sentido, la mejora de la agricultura familiar puede ayudar considerablemente en los países en desarrollo. En mi país, por ejemplo, más del 50% de las necesidades alimentarias de la población las cubren los pequeños agricultores. Mediante créditos, asistencia técnica y la mejora de los canales de distribución y el almacenamiento, los agricultores pueden aumentar rápidamente la producción y proporcionar las reservas de alimentos necesarias para eliminar el hambre y la desnutrición.

El Brasil está convencido de que la producción de alimentos y las fuentes renovables de energía limpia,

como los biocombustibles sostenibles, pueden armonizarse. La experiencia que hemos adquirido en los últimos 30 años es un ejemplo de ello. El Presidente Lula ha abogado en todo momento por que se debata sobre la cuestión de los biocombustibles partiendo de los hechos y teniendo en cuenta no sólo sus diferentes fuentes, sino también las distintas circunstancias de los países. Los biocombustibles procedentes de fuentes que no sean los cereales son compatibles con la seguridad alimentaria, suponen una importante fuente de ingresos para los agricultores y constituyen una valiosa herramienta para combatir el cambio climático.

La seguridad alimentaria debería abordarse tanto desde el punto de vista de la oferta como desde el punto de vista de la demanda. Las experiencias positivas de algunos países en desarrollo pueden resultar útiles a otros países del mundo en desarrollo y pueden servir de plataforma para la cooperación internacional.

Una gestión de las tierras más adecuada y sostenible, un aumento de la inversión en agricultura, el incremento de la asistencia oficial para el desarrollo agrícola, incluida la mejora de las semillas, el equipamiento, el fomento de la capacidad y la transferencia de tecnología, así como el acceso a los mercados, mediante un resultado justo de la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio, serán elementos importantes para superar la crisis.

El Equipo de Tareas aboga por que se llegue a un consenso internacional sobre los biocombustibles. Pide que se evalúen las políticas sobre biocombustibles y subraya la necesidad de establecer directrices de políticas concertadas sobre la producción de biocombustibles en las que se tengan plenamente en cuenta los esfuerzos por mitigar el cambio climático y por adaptarnos a él, la seguridad alimentaria, los ingresos y las necesidades energéticas en el ámbito local de todos los países. Considera atinadamente que los biocombustibles son una oportunidad para los países que tienen una ventaja comparativa en la producción de materias primas y reconoce que el desarrollo de biocombustibles puede ser compatible con la producción de alimentos.

Abrigamos la esperanza de que la conferencia internacional sobre biocombustibles que se celebrará en noviembre en el Brasil propicie un debate franco con conocimiento de causa que facilite la evolución de un consenso sobre la cuestión. El debate se centrará en cuestiones como el uso sostenible de los recursos naturales, en particular la tierra y el agua, la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero y la generación de beneficios para las comunidades locales. También servirá de foro para que los interesados celebren consultas sobre inversiones en biocombustibles.

Opinamos que el Equipo de Tareas debería proponer un menú de opciones para contrarrestar el efecto omnipresente de la escalada de los precios del petróleo sobre la seguridad alimentaria y la vulnerabilidad humana. Tal como ha recalcado el Ministro de Relaciones Exteriores de Honduras esta mañana, en la reciente declaración conjunta formulada en la cumbre de jefes de Estado del Sistema de Integración Centroamericana y el Brasil, se pedía que la Asamblea General examine las repercusiones del reciente aumento repentino de los precios del petróleo y de posibles acciones especulativas sobre el costo de los alimentos y las consecuencias para los países en desarrollo, en particular. El debate sobre la cuestión es muy necesario para poder determinar qué medidas podrían contemplarse, acorde con la magnitud del problema, a corto, mediano y largo plazo.

Por último, quiero reiterar la voluntad del Brasil de participar con todos los Estados Miembros en un diálogo objetivo, con conocimiento de causa, que sea propicio a encontrar soluciones a la actual crisis alimentaria y energética. Nuestro compromiso se rige por los principios del desarrollo sostenible. Esperamos que la aplicación del marco amplio de acción sea el objetivo de las actividades concertadas de los Estados Miembros, las Naciones Unidas y las instituciones financieras internacionales con miras a superar la actual situación de inseguridad alimentaria y energética.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.